

Vida de San Juan Bosco

¿Cuánto sabés de
DON BOSCO?



TORNEO LOCAL

FECHA:

LUGAR:

CATEGORÍAS:

NIÑOS 9 a 11 años

ADOLESCENTES 12 a 14 años

Del Torneo Local clasificarán los participantes para el **Torneo Nacional**

TORNEO NACIONAL

14 de setiembre

en la Fiesta de la Familia Salesiana
Colegio Maturana - Montevideo

Premios para los tres primeros de cada categoría.

ANOTATE YA!

con el Encargado de Pastoral de tu lugar

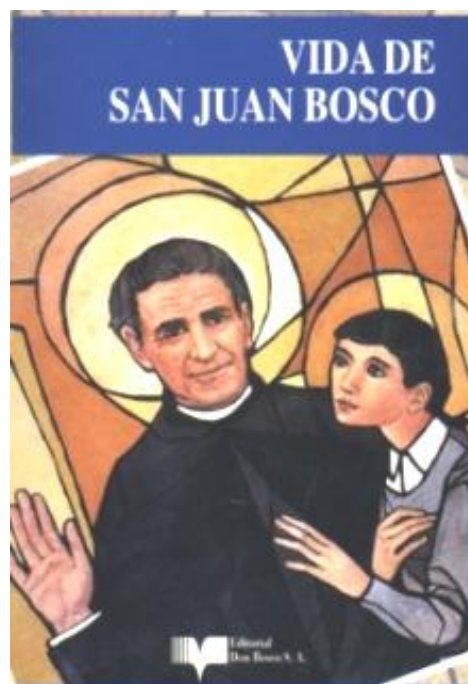
Queridos niños, adolescentes y educadores salesianos:

Les acercamos este material que será la base para estudiar y participar en el Torneo del Saber de Don Bosco. Más que aprenderlo o memorizarlo lo que buscamos es que, a través de la historia del santo, podamos quererlo e imitarlo cada vez más.

Este texto es un resumen del libro “Vida de San Juan Bosco” que se editó e imprimió en 1999 en Santiago de Chile. Su autor es el padre ALFREDO VIDELA TORRES sacerdote salesiano.

En esta “Vida de San Juan Bosco” un aporte al conocimiento y difusión de la figura y obra del fundador de la Familia Salesiana. En forma amena y documentada se presenta a Don Bosco, a quien el papa Juan Pablo II llamó “Padre y Maestro de la espiritualidad juvenil”. Veremos pasar a Don Bosco lleno de actividades al servicio de la Iglesia y del Papado y, al mismo tiempo, al servicio de su patria en momentos difíciles de su historia. Don Bosco fue educador de los jóvenes, en especial de los pobres. Se preocupó de las clases populares. Fue escritor, editor, impulsó las misiones, levantó templos, colegios y oratorios. Fue un hombre soñador, pero sobre todo fue un santo.

Ojalá muchos puedan leer y entusiasmarse con la vida de Don Bosco, para darlo a conocer a nuestras familias y amigos, e imitar el bien que él ha hecho..



INFANCIA Y ADOLESCENCIA DE JUAN BOSCO

Nacimiento

En la localidad de I Becchi – comuna de Castelnuevo D’Asti , entre las colinas de Monferrato a 30 km de Turín, capital del Piamonte, nació JUAN MELCHOR BOSCO, el 16 de agosto de 1815, hijo de Francisco Bosco y de Margarita Occhiena. El 17 de agosto recibe las aguas bautismales en la parroquia de Castelnuevo. Sus padres eran campesinos y muy pobres, muy cristianos y tenían 3 hijos: Antonio (nacido de un primer matrimonio de Francisco), José Luís y Juan Melchor (del segundo matrimonio).

Muere su padre Francisco Bosco

Debido a una pulmonía fulminante, el 12 de mayo de 1817 moría Francisco Bosco, dejando viuda a los 29 años a Margarita Occhiena con sus tres hijos. En ese año se produjo una gran sequía en la zona por la cual toda la población cayó en una hambruna que la joven viuda tuvo que afrontar con sus tres hijos.

Primeros años de Juan

Pese a que doña Margarita era una campesina analfabeta se dedicó por entero a la educación cristiana de sus hijos. Les enseñaba el catecismo que se lo sabía de memoria; los inició en la oración sencilla y confiada dirigía al Padre Dios. Cuando Juanito tenía 8 años lo llevó a un sacerdote para que se confesara, recibiendo así orientaciones morales muy seguras. Entre los 9 y 10 años Juanito aprendió a leer y escribir de la mano del sacerdote y profesor José Lacqua. Más tarde escribiría don Bosco esto; “Todos me querían para que fuera su juez o amigo. Yo procuraba hacer el bien que podía y no hacer el mal a nadie”.

El sueño de los 9 años

En estos mismos años de su infancia tuvo un sueño que le quedó grabado por toda su vida.

“Me parecía encontrarme ante un grupo de muchachos que se divertían. Unos reían, otros jugaban, muchos blasfemaban (decían insultos contra Dios y los santos). Esto me llevó a enojarme y me lancé con gritos y golpes para hacerlos callar. En eso, apareció un hombre de figura majestuosa y magníficamente vestido. Un manto blanco lo cubría y su rostro resplandecía de tal manera que no se lo podía mirarlo en los ojos. El me llamó por mi nombre, me ordenó ponerme a la cabeza de esos muchachos y me dijo: “No con los golpes sino con la mansedumbre y la caridad deberás ganar la amistad de estos chicos. Empieza de inmediato a enseñarles la fealdad del pecado y la belleza de la virtud.”. Confundido y asustado respondí que yo era un pobre muchacho incapaz de hablar de religión. Entonces los muchachos dejaron de pelear y de blasfemar y se juntaron alrededor del personaje que hablaba. Yo pregunté: - ¿Quién es Ud. que me ordena cosas imposibles? – Tú las harás posibles por la obe-

diencia y la adquisición de la ciencia - ¿Y cómo podré adquirir la ciencia? – Yo te daré la Maestra bajo cuya dirección llegarás a ser sabio- Y, ¿quién es Ud. para que me hable de esa manera? – Yo soy el Hijo de aquella a quien tu madre te enseñó a saludar tres veces al día. – Mi madre me prohibió hablar con extraños sin permiso, dígame su nombre.- ¿Mi nombre? Pregúntaselo a mi Madre. En ese momento vi a una Señora de aspecto majestuoso, vestida con un manto resplandeciente como si estuviera cubierto de estrellas. Dándose cuenta de que yo estaba turbado, ella me pidió acercarme y me tomó suavemente de la mano . –Mirame dijo. Yo miré y vi que los muchachos habían desaparecido y en su lugar habría cabritos, perros, gatos, osos y otros animales. – Este es tu campo de acción – me continuó diciendo. Y agregó:- Aquí deberás trabajar. Hazte humilde, fuerte y robusto y el cambio que vas a ver producirse entre estos animales tú deberás provocarlo entre mis hijos. Volví a mirar y en lugar de los animales feroces aparecieron otros tantos corderos llenos de dulzura que balaban y saltaban en todos los sentidos como para festejar a ese señor y a su madre. En el sueño me puse a llorar por no saber claramente lo que significaba, pero la señora puso su mano sobre mi cabeza y me dijo: - A su tiempo todo lo comprenderás. Ante estas palabras un ruido me despertó y todo desapareció de mi vista.

Juanito vio en este sueño su futura misión: educar y ser amigo de los jóvenes y muchachos y usar para esto no la fuerza sino la bondad, entendió que Jesús y María eran quienes lo habían llamado para esta misión.

Al narrar Juan al otro día este sueño a su familia, su hermano José le dijo:- Tú serás pastor de ovejas y cabritos. Su hermano Antonio- que no lo quería mucho- agregó: - Tú serás el jefe de salteadores. En cambio, su madre Margarita le dijo: - Tal vez...tal vez con esto llegue a ser sacerdote! Y la abuela concluyó: - No hay que darle tanta importancia a los sueños”.

Narrador y acróbata

Juanito Bosco era un niño campesino robusto y trabajador, ágil, muy inteligente y de muy buena memoria. En estos primeros años se destacaba como buen narrador. A sus muchachos y amigos les traía ejemplos escuchados en los sermones de los domingos en la iglesia del pueblo. Al final de los discursos les enseñaba a rezar y a hacer la señal de la cruz y a invocar a la madre de Dios. También, los hacía divertirse con ejercicios acrobáticos; le gustaba correr, trepar los árboles, caminar sobre una cuerda tensa, caminar en posición invertida y dar saltos espectaculares. Así entre acrobacias y rezos Juanito educaba a los niños y adultos que se le acercaban.

Su Primera Comunión

Con mucha probabilidad un 26 de marzo de 1826, en la fiesta de Pascua, Juanito Bosco hizo su Primera Comunión. Tenía unos 11 años. Más tarde- ya como educador- recomendará a

sus niños que reciban cuanto antes la Primera Comuni3n bastando que sepan distinguir entre “pan” y “Pan” y que tengan una instrucci3n suficiente.

Pastor de vacas

Y como su hermano Antonio no le gustaba el comportamiento de Juanito, un d3a su mam3 Margarita le dijo que se vaya de la casa y se fuera a vivir con la familia de los Moglia. Una vez aqu3 se dedic3 a cuidar vacas del establo. Adem3s de realizar estos trabajos los d3as domingos ped3a permiso para ir a la Misa en la iglesia del pueblo a una hora de distancia.

Encuentro con Don Caloso

En noviembre de 1829 el Capell3n Juan Caloso observ3 con suma atenci3n al jovencito Juan Bosco que asist3a con mucha devoci3n las celebraciones del Jubileo. Le pregunt3 si entend3a los sermones. Juan Bosco le repiti3 de memoria todos los sermones. Lo invit3 a progresar en sus estudios del lat3n. Don Caloso le animaba a Juanito para que se confesara y recibiese la Eucarist3a.. El mismo escribir3 m3s tarde;” En esta 3poca comenc3 a gustar lo que era la vida espiritual”. Pero, al poco tiempo don Caloso se enferma por un derrame cerebral, pues, Juanito pierde a su primer y gran amigo.

Repartici3n de los bienes de la familia

Durante el curso de 1830 la familia Bosco se reparten sus bienes y se dividen. Antonio se qued3 con la casa paterna. Margarita y Juan vuelven a estar juntos. Jos3 se instal3 en una granja de Susambrino. En la d3cada del treinta Juan qued3 en libertad para estudiar y ser sacerdote para los j3venes (ver el sue1o de los 9 a1os)

En la Escuela Comunal

A comienzos del a1o 1831 Juan Bosco empez3 a asistir a la Escuela Parroquial de Castelnovo para terminar sus estudios b3sicos. Todos los d3as recorr3a unos 20 km. desde su casa a la Escuela. Haga fr3o o calor, d3as de sol o de lluvia. Soportaba vientos y heladas.

En la Escuela de Chieri

El 3 de noviembre de 1831 Juan Bosco entr3 en la Escuela Secundaria de Chieri a tan solo unos 10 Km. de Tur3n. Debido a su edad e inteligencia logr3 hacer 3 cursos en un a1o y fue siempre el primero entre sus compa1eros.

Estando en Chieri se hospedaba en la casa de Lucia Matta. Margarita le pagaba con productos del campo y Juan deb3a hacer oficios dom3sticos para pagar el resto de la pensi3n.

La Sociedad de la Alegría

Durante su permanencia en Chieri, Juan Bosco creó la “Sociedad de la Alegría”, un grupo juvenil con muchachos de la zona a fin de sacarlos de la mala vida de la calle y hacerlos más buenos. Así surgió un pequeño reglamento que expresaba: 1) Ninguna acción ni palabra que pueda avergonzar a un cristiano se debe hacer ; 2) Cumplir bien con los deberes escolares y religiosos y 3) Estar siempre alegres. Domingo Savio- su alumno predilecto- dirá más tarde; “Nosotros hacemos consistir la santidad en estar siempre alegres”. Los paseos, los juegos, las carreras, el canto y la oración eran expresiones de esta “Sociedad de la Alegría”. Los miembros de esta simpática sociedad se reunían los domingos por la tarde para jugar, hacer acrobacias de Juan y escuchar sus palabras.

Avanza en sus estudios

En el otoño de 1832 Juan Bosco empezó el tercer año de Gramática. En dos años en Chieri hizo los Cursos de Humanidades y Retórica. El 4 de agosto de 1833 , de manos de Mons. Juan Antonio Gianotti, recibe el sacramento de la Confirmación. El Espíritu Santo haría de este joven un auténtico cristiano y un apóstol incansable de los jóvenes. Juan era un gran lector: se leyó numerosos libros de la Biblioteca de Pomba, se adelantó en la literatura italiana y hasta leyó a autores latinos. Leía hasta la medianoche.

Algunos amigos

Durante su adolescencia Juan cultivó profundas amistades de las que destacamos algunas:

Pablo Braja, compañero de escuela y modelo de virtudes cristianas

Jacobo Leví -judío- llamado “Jonás”: se hizo cristiano por el bautismo recibido cambiando su nombre por Luís.

Luís Comollo, su mejor amigo. Juan escribirá luego su vida y será este su primer libro en el cual se destacaba su mansedumbre evangélica y su experiencia de vida espiritual.

Decidiendo el futuro

En esos años Juan piensa en su futuro: ser sacerdote diocesano y atender al pueblo en una parroquia o tal vez hacerse religioso franciscano. Hechas las averiguaciones del caso, Mamá Margarita recibe la noticia del párroco José Comollo y le decía: “Está todo listo y considerado: yo le aconsejaría que NO ENTRE EN EL CONVENTO sino que reciba el hábito clerical (la sotana) y no tenga miedo de perder la vocación. Con las practicas de piedad y una vida retirada superará todos los obstáculos”.

Con Don José Cafasso

Juan era pobre y no podía pagar su estadía en el Seminario. Entonces, y por iniciativa de su amigo Evasio Savio le dijo que se vaya hasta Turín y que hablase con Don José Cafasso, un sacerdote joven y muy estimado en toda la región. Este lo recibe muy bien y le dice que termine tranquilamente sus estudios que alguien le pagará lo que sea necesario. Consiguió del teólogo Guala – su benefactor- para que abonase los estudios de Juan Bosco.

Recibe la sotana

La vestición clerical – recibir la sotana -era un paso importante para todo aspirante al sacerdocio. El 25 de octubre de 1835 se realizó la ceremonia de la vestición en la iglesia de Castelnuovo. Juan contaba con 20 años. Y Juan recuerda lo que le dijo su madre Margarita antes de entrar al seminario: - Mira Juan: has vestido el hábito sacerdotal. Siento la alegría que una madre puede sentir. Recuerda que el hábito no honra a tu estado sino la práctica de la virtud. Prefiero tener un pobre campesino antes un sacerdote descuidado de sus deberes. Si alguna vez tienes dudas de tu vocación por favor no deshonres este hábito. Cuando naciste yo consagré a la virgen María y lo seguí consagrando hasta el día de hoy”. La misma tarde a las 18 hs Juan entraba al Seminario donde permanecerá hasta el día de su ordenación sacerdotal.

EN EL SEMINARIO DE CHERI

Durante 6 años permaneció Juan Bosco en el Seminario de Chieri preparándose para ser sacerdote. El arzobispo de entonces era Mons Franzoni. Le llamó la atención un cartel en latín que decía “Las horas corren lentas para los afligidos, rápidas para los corazones alegres”. Y haciendo un comentario le dijo a su mejor amigo Garigliano: -“Mira, nuestro lema de la sociedad de la alegría. En el seminario se regía por un horario muy rígido y exigente que pretendía favorecer el estudio y la formación y la piedad. Juan Bosco se encontró, entonces con 3 problemas (o defectos) importantes:

- ° Primero, existía una distancia entre los superiores y los seminaristas. No había familiaridad, faltaba la benevolencia entre educadores y educandos

- ° Segundo; que junto a chicos de acrisolada virtud los había también chicos con malas costumbres, chicos peligrosos por sus malas conversaciones que traían libros prohibidos y figuras para nada decentes.

- ° El horario del seminario impedía la comunión diaria. La sagrada comunión se daba solo los domingos y otras grandes festividades. Para ir a comulgar Juan tenía que salir de la fila, pasarse por entre los compañeros que se dirigían al comedor para el desayuno y pedir la Comunión en la iglesia de San Felipe.

Por su buena conducta y aplicación en los estudios Juan Bosco recibía todos los años un premio de 60 Liras que correspondía a media pensión en el Seminario.

Entre jóvenes ricos

En las vacaciones de verano de 1836 Juan logró ocupar el puesto de Prefecto (vigilante) y de profesor suplente de griego para un grupo de muchachos del Colegio del Carmen de Turín. Este trabajo le llevó a tener una experiencia negativa por lo difícil que es conquistar entre jóvenes ricos el ascendiente que un sacerdote debe tener para hacerles el bien. Se persuadió que Dios lo llamaba solo para los muchachos pobres. Respecto a los idiomas escribió en sus memorias: “Además del latín y del italiano, estas lenguas: el hebreo, el griego y el francés me fueron siempre queridas”.

Estudios de Juan

Los primeros dos años en el Seminario –1835/1836- fueron de estudio de la Filosofía. En 1867 Juan empezó a estudiar Teología, el cual duraba unos 5 años. Las materias principales del curso eran: Dogmática, Sagrada Escritura e Historia Eclesiástica. Pero lo que más le gustaba era Teología Moral. Aquí en el Seminario siguió siendo una amante de la lectura. Se leyó varios libros de la época: libros de Sagrada Escritura, sobre historia de la Iglesia, libros de Apologética (defensores de la fe) y libros de espiritualidad católica. Juan le consagraba unas 3 o 4 horas diarias para estas lecturas en el Seminario.

Enfermedad y mejoría

Estando en tercer año de Teología, Juan Bosco se enfermó gravemente. Padeció agotamiento depresivo: no quería comer y sufría de insomnio. El médico le recetó reposo absoluto. Su madre supo de su enfermedad y le llevó un pan grande de centeno y una botella de vino de antigua cosecha. Juan no rechazó los “remedios” de su madre. Se comió el pan y se bebió todo el vino. Luego tuvo un sueño profundo que duró una noche y dos días seguidos. Cuando se despertó saltó de la cama y prosiguió su vida normal.

Adelanta un año de estudios

A fines del tercer año de Teología a Juan Bosco le nació la idea de que – aprovechando los ratos libres de las vacaciones- quería ganar un año de estudios. Se dirigió entonces al arzobispo Franzoni para estudiar los tratados del Cuarto Año en las vacaciones para poder de este modo hacer el Quinto Año y terminar pronto todo el año escolástico 1840/1841. El arzobispo le concedió el permiso. Bajo la férrea mano del párroco de Castelnuovo el teólogo Cinzano- Juan se preparó y rindió con sumo éxito los exámenes. De esta manera hizo la Teología de 5 años lo hizo en cuatro.

Vacaciones durante el seminario

Durante las vacaciones de los años del Seminario Juan Bosco ayudaba en los trabajos del campo de su casa, mientras leía y escribía. Realizaba trabajos de costura, zapatería y carpintería. Enseñaba el catecismo a los niños y jóvenes y también les enseñaba a leer y a escribir. Oyendo al sacerdote del pueblo como hacía los Sermones, aprendió en la práctica a realizarlos también, pero de forma popular utilizando un lenguaje sencillo y adaptado al entendimiento de la gente común, haciendo comparaciones sencillas y prácticas para que todo el mundo entienda y aprenda las enseñanzas que dejaba el sermón.

Ordenación sacerdotal

El 29 de marzo de 1841 Juan recibía el Diaconado y el 26 de mayo empezaba sus Ejercicios Espirituales preparándose para su ordenación sacerdotal. Durante sus ejercicios se propuso: “Ocupar rigurosamente el tiempo; padecer, obrar, humillarse en todo, (siempre cuando se trate de salvar almas) y la caridad y la dulzura de san Fco. de Sales me guiarán en todo”.

Juan Bosco fue ordenado sacerdote por su Arzobispo Mons. Luís Franzoni, el 5 de Junio de 1841, en la iglesia de la Inmaculada Concepción de Turín. Junto con él se ordenaron 42 sacerdotes, 26 Diáconos y 25 Subdiáconos. Al día siguiente- fiesta de la Santísima Trinidad- celebró su primera misa en el altar del Ángel Custodio de la iglesia de San Francisco de Asís. Dijo: “Este fue el mejor momento de mi vida. En el momento de los difuntos recordé a don Caloso y a don Cafasso quienes me ayudaron para ingresar al seminario como dos grandes benefactores”. El lunes 7, celebró la segunda misa en Turín; el martes 8 la tercera misa en Chieri y el jueves 10 celebró la misa en Castelnuovo. Por la tarde se encontró con su madre Margarita quien le dijo: “Ahora que eres sacerdote estás más cerca de Jesús: No he leído tus libros, pero recuerda de que empezar a decir misa es comenzar a sufrir. De ahora en adelante piensa solo en la salvación de las almas”.

DON BOSCO SACERDOTE: SUS PRIMEROS PASOS

A don Bosco- recién ordenado sacerdote- se le ofrecen varios campos de trabajo. Don Bosco le consulta a don Cafasso y éste le aconseja no aceptar estas ofertas. En cambio, si pudo entrar en el Colegio Eclesiástico de San Francisco de Asís que don Cafasso dirigía en Turín para estudiar Teología Moral y completar la formación sacerdotal. Allí se quedara don Bosco durante 3 años. Los sacerdotes estudiantes del Colegio eran 45. Por la mañana tenía conferencia con don Guala y por la tarde con don Cafasso. Durante el día visitaba hospitales, cárceles, institutos de beneficencia. Predicaba y enseñaba el catecismo a niños y jóvenes. Don Cafasso fue el Director Espiritual de don Bosco.

Jóvenes pobres en Turín

En este tiempo Don Bosco conoció más de cerca la ciudad de Turín y descubrió la pobreza y abandono de muchos de sus jóvenes. La ciudad contaba con 125 mil habitantes, de los cuales unos 30 mil eran pobres. Entre ellos había: vendedores ambulantes, vendedores de fósforos, distribuidores de volantes, lustrabotas, limpiachimeneas, mozos de café, picapedreros, albañiles, estucadores, adoquineros, enladrilladores, entre otros. Don Cafasso invita a don Bosco a visitar a los jóvenes de la cárcel. De a poco va conociendo la realidad de la ciudad y va tomando conciencia de ello. El delito más común era el robo que lo hacían por hambre o por envidia de otros. El año 1846 don Bosco asistió a la ejecución de un condenado a la horca. Don Bosco le perdonó los pecados en una confesión y le dio la comunión. En el momento de la ejecución Don Bosco perdió el conocimiento y se desmayó. Según consejo de don Cafasso nunca más asistió a una horrible ejecución de un condenado al patíbulo.

Luego de este triste suceso don Bosco se dedicó por entero a formar Oratorios en Turín para educar a la juventud perdida. En 1850 ya había unos 15 de estos oratorios fundados por San Felipe Neri.

Influencia del Colegio Eclesiástico

Entre 1841 y 1844 Don Bosco permaneció y estudió con alegría y tesón en el Colegio Eclesiástico de Turín. Este había sido inaugurado en 1817 por el teólogo Luís María Guala. La espiritualidad del C. E. estaba basada sobre la doctrina de San Francisco de Sales (1567-1622) y de San Alfonso María de Liguori (1696-1787). Existía la convicción de que las almas se ganan con la bondad. Don Bosco consideraba a San Francisco de Sales como modelo de los educadores: en la amabilidad sentó la base de su Sistema Preventivo. Veía también en San Felipe Neri como modelo de apóstol y amigo de los jóvenes. Decía “Estad alegres” y “Me basta que no comentan pecados”. Y en San Vicente de Paúl don Bosco lo veía como modelo de apóstol de los pobres y necesitados que encarna el espíritu de servicio y de caridad. San Francisco de Sales fue así para Don Bosco, en toda su vida, su modelo e intercesor por su bondad, por su celo por las almas y por la castidad.

Encuentro con Bartolomé Garelli

En sus “Memorias del Oratorio” Don Bosco narra la siguiente anécdota que le pasó. Tenía entonces unos 30 años. Fue el encuentro que tuvo con un muchacho de nombre Bartolomé Garelli el 8 de diciembre de 1841: “El día de la Inmaculada Concepción de María estuve a punto de vestirme los Sagrados Ornamentos para celebrar la Santa Misa. El sacristán, José Comotti, viendo a un joven en el lugar lo invitó para que viniera a ayudar a Misa.

- No sé – le respondió el joven avergonzado
- ¡Ven! – le contestó el otro- quiero que ayudes a misa

- No sé – repitió el jovencito- nunca lo he hecho.
- ¡Qué animal eres! – dijo el sacristán furioso – Si no sabes ayudar a misa ¿para qué vienes a la sacristía? Y diciendo esto tomó un plumero y le golpeó el hombro y la cabeza del muchachito

Mientras el otro (don Bosco) replicó:

- ¿Qué haces? – grité yo en alta voz- ¿Por qué lo golpeas?
- Porque viene a la sacristía y no sabe ayudar a misa
- Ha hecho mal...
- Y a Vd. ¿qué le importa?
- Es mi amigo. Llámalo inmediatamente. Tengo que hablar con él.

El muchacho llegó mortificado. Tiene la cabeza rapada, la chaqueta con manchas de cal.

Es un joven inmigrante. Entonces le pregunté con amabilidad:

- ¿Has escuchado Misa?
- No – le dijo
- Ven a escucharla, luego te hablaré de algo que te va a gustar.

Terminada la misa y la acción de gracias lo llevé al Corito y yo con la cara bien alegre le hablé y le dije:

- Buen amigo, ¿cómo te llamas?
- Bartolomé Garelli
- ¿De dónde eres?
- Del pueblo de Asti
- ¿Qué oficios tienes?
- Soy albañil
- ¿Está vivo tu padre?
- No, ya murió
- ¿Vive tu mamá?
- También ella murió
- ¿Cuántos años tienes?
- Dieciséis
- ¿Sabes leer y escribir?
- No ...
- ¿Sabes cantar?
- No...
- ¿Sabes silbar?
- Aquí Bartolomé se rió. Era lo que yo quería. Comenzábamos a ser amigos.
- ¿Hiciste la primera Comunión?
- Todavía no
- ¿Te has confesado?
- Sí, cuando era más chico
- Y, ¿vas al catecismo?
- No me atrevo. Los chicos se ríen de mí.

- Y si yo te enseñara el Catecismo ¿vendrías?
- Sí, con mucho gusto
- También ¿en este lugar?
- Si, pero con tal que no me peguen
- Quédate tranquilo. Ahora que eres mi amigo nadie te tocará.
- ¿Y cuándo quieres que empecemos?
- Cuando Ud. quiera
- ¿Ahora mismo?
- Sí, con mucho gusto”.

Don Bosco se arrodilló y rezó el Ave María. Sobre este hecho, cuarenta y cinco años más tarde dirá a sus salesianos: Todas las bendiciones llovidas del cielo son fruto de ese primer “AveMaría” dicho con fervor y recta intención”. Terminado el Avemaría Don Bosco le hizo a Bartolomé una primera catequesis y lo invitó a volver el siguiente domingo a otras catequesis pero trayendo algunos amigos más.

Así, al domingo siguiente, vinieron los primeros nueve jóvenes a la catequesis con don Bosco. Con esto había nacido la gran obra de los ORATORIOS SALESIANOS al mejor estilo de la pedagogía de Don Bosco.

Don Bosco Confesor de los jóvenes

Al término del segundo años en el Colegio Eclesiástico Don Bosco dio los exámenes para confesar y celebrar el sacramento de la reconciliación.

El 10 de Junio de 1843 Mons Franzoni le entregó los permisos con los que le reconocía el poder de confesar y de perdonar los pecados. En la tarea de confesar seguía las orientaciones de San Alfonso María de Liguori, de Don Cafasso y de don Guala.

Don Bosco ayudaba a los jóvenes dando una norma muy sencilla: si no sabes cómo expresarte di solamente al confesor que te ayude. Luego, el confesor lo hará todo lo demás.

En los años que estuvo en el Colegio Eclesiástico se consolidó la persuasión de que, no con el rigor sino con la bondad podía llevar a las almas a Dios. La coronación natural de la confesión era la comunión sacramental a la que muchos de sus niños se acercaban todas las semanas.

EL ORATORIO DE SAN FRANCISCO DE SALES

Al terminar el Curso en el Colegio Eclesiástico don Bosco fue nombrado Director espiritual del Hospital de Santa Filomena (para niñas enfermas y discapacitadas) bajo la dirección de la Marquesa Barolo. Hubo también otras obras de caridad, tales como la Casa del Refugio (para mujeres publicas) y la Casa de las Magdalenas (para chicas en peligro, menores de hasta 14 años. La marquesa permitió que don Bosco atendiera también a las mujeres de sus obras sin descuidar a sus muchachos. El grupo de jóvenes que atendía don Bosco se traslado cerca del Refugio en donde estaba la marquesa. Allí, junto al teólogo Borel, don Bosco reunía a sus muchachos los fines de semana para la enseñanza de la catequesis y otras actividades. Este oratorio de llegó a llamar “Oratorio de San Fco. de Sales” en honor al santo de la caridad cristiana por su dulzura y el buen trato con las personas. Después de 7 meses y viendo que los muchachos de don Bosco hacían mucho bochinche en toda la manzana la marquesa se cansó de los gritos, juegos y carreras de esos jóvenes, pues, los consideraba peligrosos para las chicas del Refugio y le pidió a Don Bosco que se vayan a otro lugar.

Buscando un lugar definitivo

El 25 de mayo de 1845 Don Bosco reunió a todos su muchachos en la iglesia de “san Pedro ad Vincula” que estaba junto un cementerio. Don Bosco había reunido aquí cerca de unos 300 muchachos los fines de semana para sus actividades recreativas. Y luego de correr, saltar, cantar y gritar provocó el enojo de la señora cuidadora del lugar, pues, los chicos no respetaban el lugar del cementerio, lugar de silencio y de paz. Y se tuvo que irse a otro lugar. Por una recomendación de Mons. Franzoni Don Bosco reunió a sus muchachos en la capilla de San Martín- muy cerca de los molinos del río Dora. Pero, como en las veces anteriores., este oratorio también duró muy poco: los vecinos protestaron ante las autoridades y los echaron porque los consideraban un poco peligros esas reuniones por alterar el orden público y crear disturbios. Nuevamente en la calle, en noviembre de 1845 don Bosco consiguió 3 piezas en una casa particular del sacerdote Moretta a pocos pasos del Refugio de la marquesa de Barolo. Este oratorio duró 4 meses y fue desalojado por los vecinos. Enseguida consiguió un prado de los Hermanos Filippi en la zona de Valdocco, pero, como don Bosco estaba un poco cansado, medio enfermo y escupía sangre algunos pensaron que ya estaba un poco loco. Y entre dos sacerdotes se lo llevaron al manicomio. Se cuenta aquí que el santo de los jóvenes se burló de ellos, haciéndolos subir a ellos dos primero y cerrándolos la puerta del coche con fuerza. Don Bosco quedó afuera y los dos sacerdotes fueron al manicomio

El oratorio en el cobertizo Pinardi

Por fin, en marzo de 1846 se le acercó un tal Pancrazio Soave y le ofreció un cobertizo que pertenecía a don Francisco Pinardi y allí se quedó para establecer su oratorio. El teólogo Borel firmó un contrato de pagar todos los años 300 liras al propietario Sr. Pinardi. La casa tenía una sala grande para una Capilla y dos salas menores: una para la sacristía y la otra para la

bodega de materiales varios. El 12 de abril- fiesta de Pascua- se inaugura este oratorio que se llamo “Oratorio San Fco de Sales”, ya en forma definitiva.

En una carta que le envió don Bosco al intendente de la ciudad- el conde Cavour- le dice: “la casa supera la cantidad de 250 muchachos. Aquí se aprende: amor al trabajo, frecuencia a los santos sacramentos, respeto a las autoridades y alejarse de las malas compañías.” Con el tiempo se notaban los frutos positivos del oratorio. El conde Cavour no estaba muy de acuerdo con esta forma de educar: mando una partida de guardias para que los vigilara los días domingos.

Don Bosco se enferma

En los primeros días de julio de 1846 Don Bosco se enferma muy gravemente. Recibió el Viático y la unción de los enfermos. Se decía “Don Bosco se muere”. Los jóvenes lloraron primero y luego rezaron mucho para que recuperara su salud. Hicieron algunas promesas y algunos sacrificios. Luego de un tiempito en reposo Don Bosco recupera su salud y sus chicos lo festejan a lo grande en el oratorio. En la capilla don Bosco le agradece a Dios por la recuperación de su salud y poder así continuar con sus muchachos.

Vuelta a Valdocco

Por prescripción médica don Bosco tuvo que irse por 3 meses a la casa de su madre y de su hermano José. Pasado este tiempo se vuelve a la Casa Pinardi de nuevo. Pero tiene que volver a Valdocco y quedarse ya allí definitivamente junto a su madre que lo acompañará hasta el día de su muerte.

Escritor popular

Además de dedicarse don Bosco a la educación y evangelización de los jóvenes fue también un gran escritor popular. Así, por ej. se hizo público las siguientes obras: “Vida de Luís Comollo” (1844); “Historia Eclesiástica”(1845) , “El joven instruido” (1847) y “Una historia sagrada” (1847). Estos libros Don Bosco los escribía a altas horas de la noche ya que de día estaba absorbido por sus actividades apostólicas.

Clases dominicales

Para que su Oratorio funcionase muy bien Don Bosco necesitaba una capilla para dar el catecismo, rezar, celebrar la santa misa y la confesión. Además requería de un patio para que los jóvenes se divirtieran, jugaran, gritaran, saltaran y charlaran libremente con sus amigos, luego de los momentos de meditación y de silencio. Para afrontar el problema de la ignorancia de muchos de sus jóvenes Don Bosco organizó clases dominicales de lectura para los analfabetos. Las clases se daban por la noche de lunes a viernes en donde se enseñaba a leer, escribir y un poco de catecismo. Para eso don Bosco escribió un libro que tuvo 6 ediciones titulado “El Sistema métrico decimal para uso de los artesanos y gente del campo” con las cuatro operaciones fundamentales de la aritmética.

La Compañía San Luís

Para dar un poco de orden y estabilidad a la obra Don Bosco empezó a escribir en 1846 un reglamento para el Oratorio. Y de allí surgieron las famosas “Compañías”, es decir, fue como un elemento esencial para la educación y formación entre sus muchachos. Eran como un grupo de jóvenes que se reunían semanalmente para avanzar en su conducta y formación y ayudar así a sus compañeros a ser mejores. Así, en 1847 nació la “Compañía de San Luís Gonzaga”. Don Bosco hizo el reglamento para esta Compañía y que fuese aprobada por Mons. Franzoni. El reglamento pedía: dar buen ejemplo, frecuentar los sacramentos de la eucaristía y la reconciliación, evitar los malos compañeros y practicar el amor y la caridad. Y esto último fue lo que paso cuando asoló el cólera en toda Italia. Los jóvenes de don Bosco no se contagiaron de la enfermedad cuando fueron a atender a tantos que padecían de dicho malestar, pues, llevaban en sus pechos el escapulario de María Auxiliadora, la virgen que los protegía de todo mal. Se cuenta que en toda Italia perecieron unas 2.436 personas de esta terrible enfermedad. Cuando Mons. Franzoni fue a visitar por primera vez este Oratorio se realizaron allí las primeras Confirmaciones de los muchachos de don Bosco. Por medio de un Certificado que se expedía se reconocía la labor pastoral de Don Bosco entre sus jóvenes. Y vaya aquí una graciosa anécdota: cuando el Arzobispo quiso entrar por la puerta de la capilla dio su cabeza contra el marco superior de la puerta y se le cayó la mitra. Entonces les dijo: “Hay que respetar a los muchachos de Don Bosco y predicarles con la cabeza descubierta”.

Un domingo en el oratorio

El oratorio funcionaba en la capilla y en el patio. Acompañaban a don Bosco los sacerdotes Borell, Caprano, Vola y Murialdo. La capilla se abría a las 7 de la mañana. Los chicos elegían a cualquiera de los sacerdotes para las confesiones. Durante la misa recitaban las oraciones. No todos comulgaban. Después de la misa Don Bosco explicaba los evangelios y otros relatos bíblicos en forma popular y amena. Esto duraba hasta el mediodía. Algunos comían el pan que habían traído. Durante el recreo se armaba el alboroto: algunos jugaban a las bochas, otros andaban a los zancos, otros usaban fusiles y espadas de madera y se divertían entre ellos sin hacerse ningún daño. A las 14 hs. empezaba el catecismo, seguía con el rezo del Rosario, luego una breve instrucción, cantos de la letanías y bendición final con el santísimo sacramento. Al salir de la iglesia empezaba otro tiempo libre: unos seguían con las clases de catecismo, otros de canto o de lectura. La mayor parte corrían, saltaban y gritaban. Durante el recreo don Bosco se acercaba al lado de los muchachos y le decía una palabra al oído (diríamos, como un mensaje o consejo espiritual). Al anochecer, vueltos a la capilla para las oraciones de la noche, canto final y la despedida dada por Don Bosco. Esas reflexiones dadas por don Bosco se llegó a llamar “Las Buenas Noches” y consistía en algunos consejos de orden espiritual para no tener tentaciones del maligno durante el sueño de la noche en sus casas.

La casa anexa al oratorio

En la tarde del mes de mayo de 1847 un joven de 15 años se presentó a don Bosco con la ropa completamente mojada por una torrencial lluvia que había caído. Tenía hambre y pedía

ser alojado por esa noche. Margarita Bosco lo recibió en la cocina. Luego le dio una habitación, pero, por las dudas creyendo que fuese un ladrón cerró la puerta con llave. En otra ocasión vino otro joven en esas mismas condiciones. Al día siguiente muy temprano desayunó con las sabanas y las frazadas. Ahora este otro chico, pero se le reconoció que no era un ladronzuelo. Don Bosco fue a la ciudad para conseguir trabajo para este jovencito. Este joven fue el primer interno en la casa salesiana que Don Bosco llamó “Casa Anexa al Oratorio de san Fco. de Sales”. Luego fueron dos los muchachos alojados en 1847.

A los 3 años ya eran unos 30 y al cabo del año 1860 se juntaron unos 600 jóvenes venidos de toda la comarca. En un principio casi todos eran trabajadores. Pero luego, ya que muchos eran estudiantes podían ser admitidos como aspirantes al sacerdocio. En el año 1847 se abrió otro oratorio que se llamó “de San Luís” en el barrio de Puerta Nueva cuya bendición estuvo a cargo de don Borel.

El nuevo Pontífice Pío IX

El 16 de junio de 1846 subía al trono de Pedro en Roma el Papa Pío IX el cual llegaría ser un gran amigo de Don Bosco. Gobernaría a la Iglesia Católica por espacio de unos 30 años. Pío IX (de nombre José Ferreti) mostraba un profundo sentido de justicia social y durante su largo gobierno hizo reformas que resultaron justas. Estableció la libertad de prensa, instituyó un Consejo de Estado con la participación de los laicos y autorizó la formación de una guardia cívica. Por eso se le exaltó a Pío IX como el realizador de la unidad y de la independencia italiana. Tanto en Roma como en Turín hubo manifestaciones políticas a favor del Papa Pío IX.-

Estos fueron los años más convulsionados por revoluciones en toda Europa. En 1848 hubo revoluciones en París, Viena, Berlín, Budapest, Venecia, Milán y la guerra de la liberación en contra de Austria.

El huerto de Mamá Margarita

De alguna forma los jóvenes del Oratorio de don Bosco estaban involucrados en cierto modo en estos movimientos revolucionarios. Y para eso utilizaban palos, piedras y hasta chillos. Don Bosco más de una vez tuvo que hacer intervenir a la Policía. En esos días un grupo de muchachos fugitivos aplastaron la quinta del huerto de Mama Margarita dejándolo todo a la miseria. Y así se perdieron muchos vegetales y hortalizas para uso de la cocina. Casi, casi doña Margarita se quería ir del aquel oratorio. Pero, don Bosco lo atajo colocando su mirada en un crucifijo: El padeció más por nosotros que nosotros por El.

El amigo de la juventud

En ese tiempo, don Bosco publica “El Amigo de la juventud” un diario que debía de circular dos veces por semana para difundir la verdad y orientar a los jóvenes tanto en el plano polí-

tico como religioso. En el primer trimestre alcanzó un total de 137 abonados. En total se publicaron 61 números: la iniciativa fue loable, pero, los resultados pésimos. Y esto fue debido a los acontecimientos políticos del desastre de Novara de marzo de 1849, pues resultaron fatales para esta publicación. Don Bosco tuvo que pagar una deuda de 272 liras, el cual le dejó un gusto muy amargo en los días subsiguientes.

Autoridades prestan ayuda

Después de las crisis del Oratorio con motivo de la guerra, Don Bosco elevó una petición al Ministro del Interior con el propósito de obtener una ayuda para sus jóvenes aprendices.

Un domingo por la tarde tres senadores se llegaron hasta Valdocco para visitar y conocer la obra de Don Bosco. La impresión fue positiva. Estos señores senadores vieron como actuaban los jóvenes de don Bosco: jugaban por los patios y prados, los observaron como rezaban en la capilla, se informaron del Internado y la zona aledaña. El resultado del saldo fue: la institución del distinguido sacerdote Juan Bosco se manifiesta eminentemente religiosa, moral y muy provechosa. Sería un gran daño a la ciudad si debiese interrumpir su labor por la falta de recursos. Nuestra comisión cura una instancia al Ministerio del Interior para que acuda eficazmente en tan útil y ventajosa obra". Y se labró el Acta correspondiente. El Senado envió una ayuda 300 liras y además, el ministro Urbano Rattazi le ayudó con 2.000 liras más.

Capilla y edificios nuevos

Con la ayuda de mucha gente de bien, Don Bosco se vio en la necesidad de levantar una capilla en honor a San Francisco de Sales. El 20 de julio de 1851 se bendijo la primera piedra fundamental. Don Bosco siguió pidiendo dinero por todas partes. Había que atender a más de 500 jóvenes los fines de semana. Primero juntó 35 mil liras; luego hizo una lotería y sacó 26 mil liras más. Con esta cantidad se pudo construir dicha capilla para el santo protector. El 20 de julio de 1852 se consagraba iglesia de San Francisco de Sales. En esta capilla rezaron Santo Domingo Savio, Mamá Margarita, Miguel Magone, Francisco Besucco. Aquí celebró su primera misa don Miguel Rúa, el primer sucesor de don Bosco en la continuidad de la Obra de los Salesianos. Y en junio de 1869 se inauguró un templo dedicado a María Auxiliadora. Así, poco a poco, fue creciendo este Oratorio.

DON BOSCO Y LOS JÓVENES TRABAJADORES

Desde los inicios de su apostolado, Don Bosco se preocupó por la educación de jóvenes aprendices y trabajadores. Su atención del Oratorio festivo estaba centrada en una serie de actividades a favor de estos jóvenes. Hemos visto ya los cursos dominicales, las escuelas nocturnas y la Casa Anexa al oratorio para el alojamiento y comida para los más pobres y que eran huérfanos de padre y madre. Los aprendices asistidos por don Bosco se compro-

metían a trabajar con seriedad para alcanzar la excelencia de su profesión. En 1850 don Bosco creó con los trabajadores una Sociedad de Socorros Mutuos entre los socios de la Compañía de San Luís en el Oratorio de San Fco. de Sales. La comida las preparaba mamá Margarita que, junto a Don Bosco, lavaba y zurcía la ropa. En los momentos más difíciles Don Bosco pedía ayuda para poder alimentar y mantener a sus muchachos.

Los talleres salesianos

En el año 1853 comenzaron los talleres para aprender zapatería y sastrería. Los primeros maestros fueron Don Bosco y su madre Margarita. En 1854 se inició el taller de Encuadernación. En 1856 el taller de Carpintería y mueblería. En 1861 empezó el taller de imprenta donde se imprimieron “las Lecturas Católicas”. En el año 1862 se abrió el taller de cerrajería, precursor de los talleres de mecánica. Don Bosco encontró muchas dificultades para mantener los talleres y busco diversas formas para lograr sus fines. Como la cosa no iba según los pensamientos de don Bosco, él mismo tomó la responsabilidad moral y administrativa de los talleres, dejando a los jefes instructores solo la formación profesional de los aprendices. Entonces se le ocurrió una idea genial: de entre los mejores alumnos y personal que tenía a su cargo formó un grupo de personas a las que él los llamó “hermanos Coadjutores” o religiosos laicos, competentes con sus diversos oficios y que buscaban la formación y la educación profesional de los jóvenes.

Los Hermanos Coadjutores

Desde el principio de su labor apostólica a favor de los jóvenes Don Bosco contó con laicos. Estos “hermanos religiosos coadjutores” eran laicos – no sacerdotes- que se dedicaron totalmente a ayudar a Don Bosco en la educación de la juventud. Así por ej. en ese Oratorio se destacaron algunos como: Gaia, que fue cocinero del oratorio y Federico Oreglia que prestó muchos servicios al lado de don Bosco en el oratorio. Al principio eran 2 . Luego aumentó a 23 y cuando don Bosco murió eran alrededor 234. Sus servicios eran muy diversos. Por ej. Marcelo Rossi fue portero por espacio de 48 años;

Domingo Palestrino y Antonio Lanteri fueron sacristanes: José Falco y Francisco Mascheroni fueron cocineros; Luis Nasi fue enfermero y Pedro Enria se destacó como maestro de música. Y los hubo también, encargados del teatro, otros cocineros, y organizadores de excursiones y paseos, otros maestros de talleres de sastrería, mueblería e imprenta. A todos ellos Don Bosco les daba el mismo rango a los sacerdotes como a los coadjutores. Según Don Bosco los coadjutores salesianos son religiosos laicos con la misión de evangelizar y educar a los jóvenes, en donde la calidad de la formación profesional de las escuelas de artes y oficios se debió en gran parte a estos hermanos coadjutores.

DON BOSCO Y LOS JÓVENES ESTUDIANTES

Don Bosco, junto con recibir y educar jóvenes trabajadores aprendices de algún oficio, recibió también desde un principio a jóvenes estudiantes que le ayudaban como “monitores” o “maestrillos” para sus oratorianos y en la formación de futuros sacerdotes para sus obras educativas y para la Iglesia local. También, se supo granjear la confianza y la conquista de otros jóvenes que se llegaban al oratorio los días jueves por la tarde con tal de pasar unos momentos tranquilos con don Bosco. En 1847 fue recibido el “primer aprendiz” y primer estudiante de la Casa Pinardi llamado Alejandro Pescarmona, el cual, hacia vida común con Don Bosco y los muchachos del oratorio. Luego de unos ejercicios espirituales Don Bosco eligió a cuatro de sus jóvenes, los cuales le pareció aptos para el sacerdocio. Ellos son: Félix Reviglio, José Buzetti, Carlos Gastini y Santiago Bellia. Todos estos aceptaron prepararse para ayudar a Don Bosco en la tarea pastoral del oratorio. El 2 de febrero de ese año recibieron la sotana. En 1850 Don Bosco recibió al joven Miguel Rúa de 13 años (que luego sería el primer Sucesor de Don Bosco) a que aprendiera a estudiar el latín. Otros que se añadieron fueron. Ángel Savio, Rocchietti, Juan Cagliero, Franchesia y Turchi. Los estudiantes internos llegaron a 121 en 1857.

En 1851 Don Bosco se encontró con un jovencito de 12 años llamado Juan Cagliero (que luego vendría a la Argentina con los primeros 10 misioneros de la Patagonia y con título de primer Obispo en 1875) que le manifestó el deseo de ir al seminario y ser mas tarde sacerdote. En un viaje a Turín junto con don Bosco – Juan Cagliero cuenta que :”Durante el viaje a pie a Turín Don Bosco me hizo mil preguntas y yo le respondí con otras mil respuestas”. A partir de 1851 los estudiantes del oratorio recibían sus clases de latín con el profesor Carlos Bonzanino y las clases de Humanidades y Retórica con el prof. Matteo Rico. Estos profesores no les cobraba nada a los jóvenes de Don Bosco por “una gran amistad” que reinaba en este lugar entre ellos. Don Bosco era bien exigente en los estudios y los estudiantes del oratorio lograban excelentes resultados. En 1863 el prof. Pierri llegó a decir: “ Con Don Bosco se estudia en serio y de verdad “. En 1861 los alumnos de las clases gimnasiales eran más de 200 y sus profesores eran: Francesia, Provera, Anfosi, Durando y Cerrutti.

En el Apéndice del Reglamento para los estudiantes se establecía que : “para ser admitido en el Oratorio en calidad de estudiante era necesario: especial aptitud para el estudio, eminente piedad, intención de abrazar el estado eclesiástico y dejar el libertad para terminar las clases de latinidad”. Una atmósfera religiosa se respiraba en todos los ambientes del Oratorio por la buena conducta y disciplina reinante. La mayoría comulgaba todos los días y se confesaban cada 15 días. Se notaba también una gran devoción a la Virgen María y al Papa como Vicario de Cristo en la tierra. Será por eso que, solo en 1861 brotaron unas 34 vocaciones sacerdotales en el Oratorio de don Bosco. Y hacia los finales días de la vida de Don Bosco se contaron por centenares las vocaciones al sacerdocio salidos del Oratorio de Valdocco.

Las Compañías

Después de la creación de la Compañía de San Luís (1847) nacieron en el Oratorio otras Compañías con el apoyo de Don Bosco. Estas Compañías eran grupos de muchachos que se juntaban libremente para comprometerse en ser mejores y para influir positivamente entre sus compañeros.

La segunda asociación juvenil del Oratorio se llamó “Compañía de la Inmaculada” la cual nació con motivo de la proclamación del dogma de la Virgen María en 1854 y que tuvo por fundador a Domingo Savio.

Entre los objetivos de esta Compañía figuraban: “confianza con los superiores, caridad especial entre los socios de la compañía, amor a la Palabra de Dios, exacto cumplimiento del reglamento de la casa y la devoción a María santísima.” Los socios debían procurar la buena conducta con aquellos que eran más indisciplinados. . Como una rama de esta Compañía se creó el “Pequeño Clero” para atender y dar más importancia a las funciones litúrgicas . Las Compañías fueron un medio de formación de élite, un vivero de apóstoles y en donde florecieron la solidaridad y el espíritu de servicio.

LAS DIVERSIONES EN EL ORATORIO

Como educador de los jóvenes Don Bosco cultivó los juegos, la música y los paseos.

Los juegos

En cuanto a los juegos y a los ejercicios físicos demostraba dotes especiales. Como joven, realizaba saltos peligrosos, caminaba en una posición invertida; como acróbata, saltaba, corría, bailaba sobre una cuerda. Su biógrafo don Lemoyne recuerda que a los 53 años en 1868 desafió a unos 800 jóvenes en el patio del Oratorio a una carrera y salió ganando.

Una de las preocupaciones principales era dotar al Oratorio de bochas, fusiles y espadas de madera, de zancos y de los primeros instrumentos de gimnasia. Los muchachos se empeñaban en toda clase de juegos: carreras, saltos y competencias movidas. En los juegos a veces participaba el mismo don Bosco y el entusiasmo llegaba al extremo del esfuerzo y la alegría. Los recreos eran momentos de distinción y de renovación corporal para seguir el trabajo o el estudio; eran también una expresión de la alegría juvenil y de libertad personal.

Una de las frases favoritas que propiciaba don Bosco era : “Sé alegre”, invitando indirectamente a jugar. La experiencia le enseñaba a cada rato que, donde no se juega reina el aburrimiento y el ocio que son malos consejeros. Mientras que la alegría del juego mantiene y desarrolla la rectitud, la confianza y el equilibrio.

Solía repetir a sus alumnos con San Felipe Neri (1515-1595) “a su debido tiempo corran, salten, diviértanse cuanto quieran pero no cometan el pecado”.

A sus jóvenes les dijo un día: “Estoy contento de que uds. se diviertan, que jueguen, que siempre estén alegres; éste es un método para hacerse santos como san Luís”.

Don Bosco y la música

La música fue otro método que lo apasionaba a Don Bosco para la educación. Como buen italiano amaba el canto. Tenía una buena voz como tenor. Como estudiante en Castelnuovo aprendió algo de violín, piano y órgano. Tenía los conocimientos suficientes como para estar en grado de componer alabanzas religiosas y dársela a sus jóvenes. En 1845 empezó a hacer cursos de canto a un grupo de muchachos. Con la ayuda de dos sacerdotes (Nazi y Chiatellino) enseñó música vocal y alcanzó a crear coros de canto gregoriano y polifónico. Durante los paseos en las cercanías de Turín los muchachos cantaban canciones acompañadas de un tambor, una trompeta y una guitarra. En 1855 Don Bosco creó la banda musical entre los alumnos artesanos. En un principio contaba con solo 12 instrumentos. Pero, para el año 1864 ya eran cerca de 30. Decía él: “Un Oratorio sin música es un cuerpo sin alma”.. La música es un secreto para el éxito de una buena educación.

El teatro

Otra actividad que cultivó Don Bosco en su Oratorio fue –sin duda- el teatro. El 29 de Junio de 1847 los oratorianos representaron una comedia graciosa titulada “Un Cabo de Napoleón” que tanto agradó e hizo reír al mismísimo Arzobispo Franzoni.

Desde 1849 el joven Carlos Tomatis preparaba espectáculos de títeres para ocupar a los internos, los domingos en la mañana cuando Don Bosco confesaba a los externos. Desde 1851 se empezaron a representar farsas o pequeñas comedias y academias poéticos-musicales. Don Bosco buscaba como fines del teatro: distraer, instruir y educar. El prefería las obras alegres y que hacen reír. Evitaba las tragedias y los dramas sentimentales o violentos y todo lo que fuera chabacano y de mal gusto para los espectadores.

Paseos y Excursiones

Don Bosco, sacerdote educador, encontraba en los paseos y excursiones un instrumento ideal de formación. Cultivó desde el principio los paseos y las peregrinaciones a santuarios. En las Memorias del Oratorio se habla en forma pintoresca de sucesos como éste: “el bocadillo que se llevaba, la subida hasta la basílica en compañía de don Bosco, que motaba un caballo jadeante, la cacofonía de los instrumentos musicales, la alegría de los muchachos, cansados de reír, de jugar, de cantar y de gritar y el voraz apetito de llegar.”

Otros paseos se realizaron fueron: uno en el Monte de los capuchinos, otro a Susa, otro a la abadía benedictina de San Miguel y otro paseo fue a la Cárcel La Generala de Turín, en donde –siempre con el permiso de don Bosco– los presos de la cárcel se fueron a dar un día de libertad fuera de los barrotes del nosocomio. Al regreso– estaban tan alegres y contentos los presidiarios que hasta se habían olvidado de podían escaparse y no regresar más a la cárcel. Estas excursiones provocaban mucho entusiasmo y alegría entre los jóvenes.

Las excursiones de otoño

Las excursiones de otoño de cuatro semanas e inicio de octubre son dignas de especial consideración: al comenzar eran unos 20 muchachos. Pero, al final de 1859 superaban el centenar.

En estas excursiones especiales solo participaban los jóvenes que tenían buena conducta y eran ejemplos en la disciplina y en el estudio: se preparaba todo lo necesario para comer y vestirse, la música de la banda, el canto y el teatro, que eran actividades especialmente desarrolladas en estas excursiones. Empezaban con paseos en las colinas del Monferrato en la época de la vendimia. En los últimos años don Bosco obtuvo de la dirección de ferrocarriles dos vagones completos para llevar a sus muchachos sin pagar un centavo hasta llegar a Génova. La banda, el teatro, la música, las misas cantadas y los juegos de los muchachos atraían a la gente y les mostraban como se puede servir al Señor con la alegría.

LAS LECTURAS CATÓLICAS

El 17 de febrero de 1848 el rey Carlos Alberto concedió igualdad de derechos civiles a los Protestantes que antes solo habían sido tolerados. La secta de los valdenses (S. XII) desencadenó una verdadera campaña de proselitismo entre sus seguidores en la difusión de sus respectivas doctrinas. Entonces, los católicos piemonteses se indignaron con esto, pero, como bien observaba don Bosco “ellos no tenían ni un solo diario, ni un solo libro para poner en las manos de la gente sencilla”. Los Obispos piemonteses decidieron entonces publicar una serie de “libros buenos”. Y así surgieron estos: “La Campana” – un periódico semanal y “Las Lecturas Católicas”. Estas “Lecturas Católicas” fue obra genial de nuestro querido Don Bosco, las cuales consiguió la aprobación de sus obispos. Los libritos serían de estilo sencillo y con un lenguaje popular y contendrían temas referentes solo a la religión católica. Don Bosco escribió los 6 primeros volúmenes de estos libritos.

Los primeros volúmenes salieron con el nombre de “El Católico Instruido en la religión” y más tarde se los llegó a llamar “Lecturas Católicas”. Don Bosco los llevó a escribir con claridad y decisión para defender la fe católica de sus jóvenes sin ceder tampoco al diálogo. Tuvo buena aceptación y por eso empezaron las reacciones de las sectas de los valdenses. Y ellos se fueron a visitar a Don Bosco dos pastores valdenses. Ellos le ofrecieron dinero a Don Bosco para que no siga publicando esas “lecturas católicas”.

Don Bosco no les hizo caso a estas amenazas y los despidió cortésmente. La reacción de los valdenses se hizo sentir en 1854: Don Bosco fue presa de dos atentados que- según su santo padecer – venían de los valdenses. Una vez lo invitaron a tomar vino en una cena. El con mucha y sabia prudencia ya sospechaba de que era una trampa. No tomó el vaso de vino. La otra trampa que le tendieron fue una emboscada con motivo de atender falsamente a una moribunda. Una vez dentro de la casa, se cerró bruscamente la puerta, se apagaron las luces y una lluvia de palos cayo contra don Bosco. El tomando una silla como escudo se defendió como pudo. Se lastimó el dedo pulgar izquierdo arrancándole la uña y media falange. Don Bosco dijo: “Veámonos muchachos. Parece que todo esto ha sido preparado para que yo dejara de publicar las lecturas católicas en contra de los valdenses”.

El perro “El Gris”

Justo en esta época hace su aparición en la vida de Don Bosco – cual salido de un cuento de hadas – el “Gris”, un misterioso perro que lo acompañaba y lo defendía a don Bosco en los momentos de peligro. En una noche oscura Don Bosco se dirigía al Oratorio, cuando de pronto apareció un perrazo y se puso a caminar a su lado. No parecía malo y le hacía fiestas y movía su cola. En eso aparecen dos maleantes como para atarlo a don Bosco. El perro comienza a ladrar desaforadamente. Con una manta le taparon la cara de don Bosco. El perro aullaba cada vez más fuerte hasta ponerse encima de los dos hombres. Luego de una súplica alarmante para que don Bosco alejara al animal de ellos, éstos se alejan del lugar y se dan a la fuga por entre la oscuridad.

Otras tardes- cuando don Bosco volvía solo, apenas llegaba a la zona de espinos y acacias – veía aparecer al “Gris”. Los jóvenes del Oratorio muchas veces lo vieron entrar al patio; una vez asustados dos muchachos le arrojaron piedras para que se vaya, pero otro intervino y les dijo: - No lo molestes, es el perro de Don Bosco”. Y lo llevaron hasta el comedor junto a mamá Margarita. “No tengan miedo- les dijo- es mi Gris, déjenlo que se acerque”.

Una tarde don Bosco debía atender casos de urgencia. De pronto se encontró con el “Gris” y no salía del umbral de la casa. Y no lo dejó pasar a Don Bosco. Su mamá le dijo:- Mira Juan, si el perro te ladra es porque hay peligro cerca de acá. Si tú no me haces caso a mi-que soy tu madre- por menos, haz caso al perro”. Y dicho y hecho, al día siguiente se supo que un sujeto malintencionado – armado con una pistola- lo estaba esperando a Don Bosco en la esquina para acuchillarlo. Varias veces don Bosco tuvo la idea de averiguar la procedencia misteriosa del “Gris”. Pero nunca llegó a saber nada.

SANTO DOMINGO SAVIO

Entre los alumnos que tuvo Don Bosco sobresale Domingo Savio que murió poco antes de cumplir los 15 años. Don Bosco vio en él “el ideal de santidad”

El primer encuentro

Era el 2 de octubre de 1854. Por la mañana temprano Don Bosco se encontraba en la casa de su hermano José en I Becchi cuando vio un chico de 12 años acompañado por su padre para pedirle si le aceptaran en el Oratorio. El diálogo que presenta Don Bosco aquí es muy significativo y lindo: - Me llevaría a Turín para estudiar? – le dijo Domingo.

- Me parece que el “género” es bueno.
- Y ¿para qué puede servir este género?
- Para hacer un hermoso traje para el Señor
- Entonces, yo soy el género y Vd. es el sastre- le contestó el niño
Lléveme con Vd. y hará ese hermoso traje para el Señor”.

Bajo la pluma misma de Don Bosco esta narración del primer encuentro con Domingo Savio impresiona por la sana calidez del tono. “Conocí a ese joven – escribe- que tenía un alma toda según el Espíritu del Señor y me quedé un poco asombrado considerando el trabajo que la gracia divina habría obrado a tan tierna edad”. Savio entró al Oratorio ya con todo el equipaje educativo preparado como para ser realmente el alumno más ordenado humana y espiritualmente hablando.

Un niño virtuoso

Domingo Savio había nacido el 2 de Abril de 1842 en Riva, muy cerca de Chieri. Sus padres eran Carlos Savio (herrero él) y doña Brígida Agagliate (modista ella). Eran muy pobres pero trabajadores y buenos cristianos. Fue siempre un niño obediente, afable, inteligente y de una piedad precoz. Bajo la dirección el padre don Juan Zucca recibió la Primera Comunión el 8 de abril de 1849 a los siete años de edad. Como era muy fervoroso en temas religiosos hizo 4 propósitos para el día de su encuentro con Jesús. “Estar siempre alegres”, “Confesar y comulgar a menudo”, “Mis amigos serán Jesús y María” y “Morir antes que pecar”. Para ir a la escuela de la comuna de Castelnuevo Domingo hacia 17 Km. todos los días para asistir a las clases, haga frío o calor, con lluvia o nieve. Cuando su familia se trasladó a Mondonio él frecuentó la escuela de Don José Cugliero a quien le llamó suma la atención cuando dijo que él (Domingo) prefería ser castigado injustamente en vez de sus compañeros. Convencido de la inteligencia y piedad de su alumno quiso recomendarlo a Don Bosco para su educación: Domingo quería ir al Oratorio para ser un día sacerdote y dedicarse al bien espiritual de los demás.

Domingo en el oratorio

Cuando Domingo Savio llega al Oratorio en octubre de 1854 los alumnos internos eran 115 entre artesanos y estudiantes. Las clases de latín las daba el Prof. Bonzanino. El 8 de diciembre de ese año el Papa Pío IX proclamaba el Dogma de la Inmaculada Concepción de María, su vida creció espiritualmente en forma extraordinaria, renovando las mismas promesas que hizo cuando recibió su primera Comunión. Luego de una prédica sobre la santidad que debemos tener, decidió hacerse “santo” haciendo bien las cosas más comunes de todos los días. Su director espiritual fue el mismo Don Bosco. Por eso aquí están los consejos mas importantes que le dio: “alegría”, “tus deberes de clases y de piedad” y “hacer el bien siempre a los demás”. En todo esto está la santidad.

En marzo de 1857 se fue enfermando de a poco, pues padecía de sabañones y una tos persistente. Se fue a su casa. Ya no volvería más al oratorio. El médica lo había pronosticado “inflamación por pulmonía” y le recetó que tomara sangría. Esto aceleró su vida. Domingo murió el domingo 9 de marzo, pero con la tranquilidad de su alma inocente

Faltaban 22 días para que cumpliera los 15 años. Don Bosco declaró “la virtud nacida con él fue cultivada hasta el heroísmo a lo largo de su vida moral.” Y lo proclamó excelente modelo de la juventud. En 1859 don Bosco escribió su vida la cual tuvo 5 ediciones en ese tiempo. El papa Pío XI lo llamó “Pequeño gran Apóstol”. Fue canonizado por Pío XII el 12 de junio de 1954. Otros jóvenes seguidores del ideal cristiano y alumnos del Oratorio de Valdocco fueron: Miguel Magone (1845-1859) y Francisco Besucco (1850-1864) pero no llegaron a tener la misma santidad que Domingo Savio.

CRÓNICA DEL AÑO 1856

Este capítulo se presenta a Don Bosco en el Oratorio San Fco. de Asís en Turín en 1856 con algunos hechos más relevantes de su vida. Veremos algunos hechos no menos importantes, pero de significativo interés para la vida de los muchachos que estaban junto a Don Bosco.

Nuevas construcciones

En vistas de numerosas peticiones de jóvenes pobres que querían ingresar al Oratorio, en marzo de 1856 Don Bosco decidió demoler el viejo cobertizo Pinardi y levantar un edificio de tres pisos. Este edificio se levantó en menos de 3 meses. En octubre de 1856 se inauguraron las obras. Los alumnos internos ya sumaron 199 con 121 estudiantes y 78 artesanos. Se inauguraron también las clases de latín en el gimnasio, un taller de carpintería en el primer piso nuevo, el cual funcionó junto a la sastrería, zapatería y encuadernación que ya existían.

La Compañía de la Inmaculada

En la primavera de 1856 Domingo Savio tuvo la idea de formar la “Compañía de la Inmaculada”. Sus compañeros Miguel Rúa, José Bongiovani y el mismo Domingo Savio redactaron el reglamento. Este contenía 21 artículos, entre los cuales sobresalían éstos: los socios se comprometían a “ser mejores con la protección de la Virgen María y la ayuda de Jesús Eucaristía; ayudarían a don Bosco convirtiéndose con prudencia y delicadeza a ser apóstoles entre sus compañeros y procurarían esparcir la sana alegría y la santidad en derredor. Esta Compañía se inauguró el 8 de junio frente al altar de San Fco. de Sales y sus primeros miembros fueron: Rúa, Bongiovani, Durando, Cerruti, Gavio, Masaglia, Ángel y Domingo Savio.

La historia de Italia

A fines de agosto de 1856 apareció un libro escrito por don Bosco titulado “Historia de Italia contada a los jóvenes desde sus primeros habitantes hasta nuestros días” y provista de una carta geográfica. Don José Cafasso lo animó a escribir este libro para la instrucción de sus jóvenes y cuyo trabajo duró unos cuatro años de preparación. El ministro de Educación Don Giovanni Lanza le agradó mucho esta publicación hecha por Don Bosco y le dio un premio de 1000 liras por ella. El estudioso Alberto Caviglia considera que “Historia de Italia” como la obra maestra de Don Bosco por excelencia como escritor para los jóvenes y el pueblo. Este libro tuvo 18 ediciones y duró hasta la muerte de don Bosco. Es admirable el ánimo de don Bosco que se atreve a escribir una historia de Italia en un periodo difícil de la unidad de su nación, con luchas entre liberales anticlericales y católicos conservadores unidos al Papa. A través de su Historia de Italia don Bosco presenta una larga lección de moral personal y social.

Muerte de Mamá Margarita

El 15 de noviembre de 1856 Mamá Margarita cayó enferma afectada por una violenta pulmonía. Hacia 10 años que estaba junto a su hijo Juan Bosco en el oratorio y llegar así ser la madre de tantos jóvenes pobres necesitados de todo. Ella cocinaba, lavaba, zurcía la ropa, atendía un huerto para cosechar algo de verdura y era como “la dueña” de la casa.

Era muy querida y apreciada por muchos de los jóvenes que se acercaban al oratorio. En 1854 había llegado al oratorio don Victor Allasonati un sacerdote de Avigliana para ayudar a Don Bosco en la catequesis del oratorio. Esto alivio mucho la tarea de doña Margarita. Durante su enfermedad vino su Confesor. don Juan Morel. que le dio la unción de los enfermos. El 23 de noviembre a las 3 de la mañana doña Margarita entrega su alma a Dios. Muy temprano fue Don Bosco a celebra misa por el eterno descanso de su amada madre en la capilla subterránea de la iglesia de la Consolata. Su funeral se celebró con una sana misa en la que participaron muchos oratorianos que acompañaron luego sus restos mortales hasta el cementerio de la comuna municipal.

En febrero de 1995 se inició la causa de beatificación y de canonización de la madre de Don Bosco.

Fiestas en el oratorio

El canto, la música instrumental, el teatro, los juegos, la gimnasia, las celebraciones litúrgicas bien preparadas expresaban la alegría y la vida que reinaba en el Oratorio de Valdocco. En el diario “Armonía” se publicaron 4 informaciones más importantes de este periodo: 1.- El 25 de mayo de 1856, Mons. Luís Moreno administró el sacramento de la Confirmación a unas cuatrocientas personas en la iglesia de San Fco. de Sales. Estaban presentes en la ceremonia: Don Bosco, don Victor Alasonatti, algunos miembros de la conferencia de San Vicente y varios hermanos de las escuelas cristianas. 2.- Una semana más tarde, los jóvenes cantores del Oratorio participaron entonando alegres canciones y muy bien ejecutados en la clausura del mes de María en Susa. 3.- El 29 de junio se celebró la fiesta de San Luís Gonzaga, patrono de los jóvenes. Por la mañana se realizó una gran misa cantada y por la tarde homilías, vísperas solemnes, procesión y bendición eucarística. Se concluyó con la venta de loterías para adultos, una lotería para los jóvenes y un concierto de música para todos. 4.- En mayo se celebró también la fiesta del Estatuto Piamontés, o sea la proclamación de la constitución del reino del Piamonte. Una persona donó dinero para que Don Bosco compre lo que más necesite, lo cual, consistió en la compra de pan, salchichas y botellitas de vino para todos los muchachos del Oratorio.

Así funcionaba el Oratorio San Fco. de Sales en 1856 dirigido por Don Bosco. Un escritor posterior ha dicho en el diario El Expreso que: “El Oratorio de Valdocco es el primer lugar de la misión histórico-social de Don Bosco. Es una experiencia de espíritu. Es el lugar teológico de la misión salesiana en general. Es un modo nuevo de agregación y un modo nuevo alternativo de hacer comunicación social. El Oratorio es una máquina perfecta en que cualquier canal de comunicación, desde el juego a la música, desde el teatro a la prensa, está revitalizado y discutido cuando la comunicación llega desde fuera. El Oratorio- según don Pedro Braidó- es la primera institución educativa de Don Bosco., primera en orden cronológico y de importancia apostólica, y también, -según Humberto Eco- es un modo nuevo de agregación y un modo nuevo de hacer comunicación.

EL NACIMIENTO DE LA SOCIEDAD SALESIANA

Un día del verano de 1857 Don Bosco fue recibido por el ministro de Justicia y del Interior don Urbano Rattazzi. A pesar de tener ideas anticlericales apreciaba la obra de Don Bosco y lo que se hacía en el Oratorio. Le había pedido a Don Bosco si pudiera admitir a uno de los suyos en el Oratorio. El 28 de noviembre de 1854 y junto al ministro de Finanzas don Camilo de Cavour envió al Parlamento una ley sobre “el cierre de conventos que NO se dedicaran a la educación, a la asistencia de enfermos ni a la predicación”. Esta ley se llegó a llamar “ley Rattazzi” y fue aprobada y promulgada por el Rey Víctor Manuel el 29 de mayo de 1855.

Muy interesado don Rattazzi en la continuidad de la obra de los Oratorios que dirigía Don Bosco, lo invitó a crear una Sociedad de clérigos y laicos para que la sostuvieran y la continuaran luego más tarde. Don Bosco se admiró de esta flamante propuesta. De pronto se le iluminó los futuros proyectos que ya tenía en su mente. Comprendió entonces, que era posible fundar una CONGREGACIÓN que sea como una “asociación de libres ciudadanos que se unieran y vivieran juntos para hacer obras de beneficencias”. Dicho y hecho.

Don Bosco hacia 1850

En 1850 Don Bosco era un sacerdote diocesano de Turín como uno de tantos. Estaba a la cabeza de los Oratorios de Valdocco, del Puerta Nueva y de Vanchiglia. A Don Bosco le ayudaban sacerdotes y laicos con su servicio para acoger a los jóvenes de cualquier clase social, pero sobre todo si eran pobres. En 1852 Mons. Franzzoni lo nombró a Don Bosco como Director de los 3 Oratorios nombrados arriba con una carta oficial. Al mismo tiempo lo animaba para que compartiera su experiencia pastoral entre los jóvenes con otras personas. También., el sacerdote don José Cafasso aconsejó a Don Bosco a que fundara una congregación religiosa para mantener la obra de los Oratorios.

Entonces don Bosco empezó a recibir a algunos jóvenes que colaboraran con él en el servicio de atención en el Oratorio. Así por ej. el 2 de febrero de 1851 pidió a cuatro de sus muchachos a que se vistieran con la sotana para ayudar en el Oratorio. Y éstos fueron: Reviglio, Gastini, Buzatti y Bellia. Pero esta experiencia no dio resultado. Estos cuatro primeros elegidos por don Bosco no perseveraron y se fueron.

Los primeros salesianos

El 26 de enero de 1854 Don Bosco reúne a otros cuatro jovencitos y les dice: -“La Virgen quiere que empecemos a formar una sociedad. Luego de pensarlo un poco he decidido ponerle el nombre de “salesianos”. Miguel Rúa anota en su cuaderno: Nos hemos reunido en la habitación de Don Bosco, Rocchietti, Artiglia, Cagliari y yo (Rúa). Se nos ha propuesto hacer una prueba de ejercicio práctico de la caridad con el prójimo. A continuación haremos un promesa y después un voto. A los que hagan esta prueba y a los que las harían más tarde recibirán el nombre de “salesianos”. Don Bosco había puesto como protector a su Oratorio a San Francisco de SALES. La razón más profunda de este santo era la dulzura y la bondad debía de ser el distintivo de los miembros de esta nueva sociedad que quería trabajar en la educación de los jóvenes. El primer joven que hizo por primera vez los votos de “pobreza, castidad y obediencia” fue Miguel Rúa a los 18 años de edad el 25 de marzo de 1855. También hicieron sus votos el sacerdote Victor Alassonatti y el clérigo Juan Bautista Francesia. Así poco a pocos se iba juntando el núcleo de los futuros salesianos. Don Bosco los iba preparando medio de charlas y conferencias. En el mes de marzo Don Bosco se fue a Roma y presentó su proyecto al Papa Pío IX, el cual, sin titubear lo aprobó definitivamente. Este Papa fue un gran amigo de los salesianos.

Nace la Congregación Salesiana

El 9 de diciembre de 1859 Don Bosco reunió a 9 jóvenes del Oratorio y les propuso formar la “Pia Sociedad de San Francisco de Sales” para la educación de los jóvenes. Esta sociedad o congregación tenía por finalidad “la santificación de los socios, la gloria de Dios y la salvación de las almas” especialmente de los más necesitados de instrucción y educación.

Luego se formó un consejo o “Capítulo superior” y cuyo superior fue el mismo don Bosco.

Miguel Rúa fue elegido como Director Espiritual, el clérigo Ángel Savio como Ecónomo y como Consejeros fueron elegidos: Juan Cagliero, Juan Bonetti y Carlos Ghivarello. El 4 de mayo los primeros 22 socios- invitados por don Bosco- prometieron a Dios observar las Reglas haciendo los votos de “pobreza, castidad y obediencia”.

Primera aprobación de Roma (1864)

El 23 de junio de 1864 la Congregación de obispos reconocía y aprobaba la existencia de la nueva asociación – dejando para más tarde la aprobación definitiva de sus Reglas. Después, Don Bosco dedicó sus esfuerzos a conseguir para el superior de la Sociedad Salesiana el poder de presentar al Obispo los candidatos para las ordenaciones.

Aprobación definitiva (1869)

El 15 de enero de 1869 Don Bosco estaba en Roma muy decidido a resolver el asunto. Por fin, y luego de dos largas audiencias que tuvo don Bosco con el Papa, el 1 de marzo de 1869 se dio por aprobada la “Sociedad de San Francisco de Sales”. El Rector Mayor de los salesianos tenía la autorización de presentar para las ordenaciones a los seminaristas que hubieran entrado a casas salesianas antes de los 14 años. En cambio, se dejó para después la aprobación de las Reglas o Constituciones.

Aprobación de las Constituciones (1874)

Para tal fin, Don Bosco viajó hasta Roma el 30 de noviembre de 1873 para lograr la aprobación definitiva de las Constituciones Salesianas. Luego de pasar por algunos inconvenientes menores, el 13 de abril de 1874 se publica el decreto de la Congregación de Obispos y Regulares que aprobaba definitivamente las Reglas de la Sociedad Salesiana.

LA VIRGEN DE DON BOSCO

Uno de los momentos más difíciles de la historia de la Iglesia en relación con el Estado, fue sin duda, la llamada “Cuestión de Roma y el Estado Pontificio”. Luego de la segunda guerra de Italia el Estado Pontificio – como un estado independiente- parecía ser condenado a ser conquistado por el Reino de Italia. Los obispos de Umbría invitaban a los fieles a invocar a Dios por la intercesión de la Madre de Dios “Auxiliadora de los cristianos”. Un milagro sucedió en Spoleto en mayo de 1862 cuando la Virgen le había hablado a un niño de 5 años desde una antigua imagen de una iglesia destruida.. Enseguida llegaron los pedidos de todos lados para su reconstrucción. Mons. Arnaldi en 1862 lanzó una idea de levantar un templo en el lugar del milagro, dando a la imagen el título de “Auxiliadora de los cristianos”. Don Bosco leyó esta relación del obispo de Spoleto . En eso Don Bosco tuvo un sueño el día 30 de mayo: “Don Bosco vio la nave del Papa junto a dos columnas: una representaba la Eucaristía y la otra, a la Virgen Inmaculada con la inscripción de Auxilio de los Cristianos”.

Historia de este título Mariano

El título de María como auxilio ante el peligro ya se percibe en la primera oración a María que ha conservado la tradición cristiana: “Bajo tu amparo nos acogemos Santa Madre de Dios”. Amparar, proteger, auxiliar son acciones propias de una madre. Por eso que:

*En las Letanías María es invocada como “Auxilio de los Cristianos”.

*María es invocada como auxilio por la iglesia de Constantinopla ante el asedio de los persas,

*En el siglo XI, el príncipe cristiano de Ucrania – Yaroslav el Sabio- construye en Kiev un templo dedicado a la Reina y Auxiliadora María

*El Papa San Pío V establece la fiesta del 7 de octubre para agradecer el triunfo a María.- invocada como Auxilio de los cristianos- en la batalla naval de Lepanto, en donde es herido el autor del Quijote don Miguel de Cervantes Saavedra.

*En 1683, el príncipe polaco Sobieski atribuye a María el triunfo de Viena ante el avance de los turcos.

*Finalmente, el Papa Pío VII establece la Fiesta de María Auxiliadora, patrona de los cristianos, el 54 de mayo de 1814, cuyo decreto recién es firmado al año siguiente.

Don Bosco levanta un santuario

El 8 de diciembre de 1862 Don Bosco le dice a don Juan Cagliero: "Antes era la Inmaculada, ahora es Auxiliadora. Los tiempos son difíciles que la Virgen quiere que la honremos bajo el

título de “Auxiliadora de los cristianos”. El 28 del mismo mes D Bosco comunica a don Pablo Albera la noticia de la construcción de un gran templo dedicado a María Auxilio de los cristianos.

En 1844 Don Bosco había visto en sueños que la Virgen María le mostraba una iglesia alta y grandiosa en cuyo interior se leía: “Esta es mi casa. De aquí saldrá mi gloria”. Esta era una visión profética del santuario María Auxiliadora que él pensaba levantar. La construcción duró 5 años. Para tal fin, Don Bosco buscó benefactores por todos lados y nunca se vio defraudado. Todos le ayudaron en dicha construcción. Finalmente y luego de superar algunos contratiempos- el santuario de María Auxiliadora de Turín fue consagrado por el Arzobispo Mons. Riccardi el 9 de junio de 1868. Después de la misa concelebrada por el Arzobispo Don Bosco celebró una misa junto con sus amigos más allegados: Don Francesia y don Lemoyne con la participación de 1200 jóvenes. Y como si esto fuera poco, mandó pintar un cuadro de María Auxiliadora al artista Tomás Lorenzone para poner en el santuario. Este gran cuadro representa a María con un cetro y corona, con el Niño Jesús y rodeada por los apóstoles y evangelistas.

Apóstol de María Auxiliadora

En 1868 Don Bosco escribe 7 pequeñas obras literarias sobre la devoción a María Auxiliadora. Tres monumentos vivos se levantaron en su nombre: el Instituto de las Hijas de María Auxiliadora de 1872; la Obra de María Auxiliadora para el cultivo de vocaciones tardías de 1876 y la Asociación de Devotos de María Auxiliadora que reúne, orienta y organiza a todos los cristianos que deseen vivir la devoción a María bajo esta advocación.

De esta manera, Don Bosco propaga la devoción a María Auxiliadora celebrando todos los años su fiesta con solemnidad el día 24 de mayo, predicando y promoviendo novenas. Y sobre invocando su protección mediante la Bendición de María Auxiliadora, la cual, obtuvo Don Bosco los milagros obrados en Italia, Francia y España.

A los primeros misioneros le recomendaba: “Propaguen la devoción a María Auxiliadora, a Jesús sacramentado y veréis lo que son los milagros”.

EL SISTEMA PREVENTIVO

Don Bosco llamó “Sistema Preventivo” a su método para educar a los jóvenes y adolescentes. Ya en su sueño de los 9 años se le mostró el campo de su misión: los jóvenes y se les mostró el método: “No con golpes sino con la mansedumbre y la caridad deberás ganarte a éstos tus amigos”. Y doña Margarita Occhiena -su madre- educó con sabiduría en su corazón los fundamentos de los valores evangélicos. La figura de un San Francisco de Sales despertó en el joven Juan Bosco el interés por imitar su bondad: “La caridad y la bondad de San Fco. de Sales serán mi nombra” se había propuesto el día de su ordenación sacerdotal. El sacerdote don José Cafasso- que luego será su director espiritual- lo llevará a conocer la juventud pobre de Turín de 1840, también a los muchachos encarcelados y lo preparará en la pastoral entre los jóvenes en el Colegio Eclesiástico. Don Bosco- estando en el Oratorio- procuró educar a los jóvenes usando estas tres fáciles palabras: RAZÓN – RELIGIÓN – AMABILIDAD y así aprendió en la práctica educativa una pedagogía real y efectiva. Y así pudo escribir modelos de su pedagogía que fueron: Domingo Savio, Miguel Magone y Francisco Besucco presentando directivas ideales de su método educativo.

Recuerdos a los Directores

Con motivo del nombramiento de don Miguel Rúa como director de la casa salesiana de Mirabello, Don Bosco redactó y entregó una lista de “Recuerdos Confidenciales” los cuales constaba de 46 puntos que indicaban las orientaciones principales que un buen director de colegio debe poseer para dirigir bien una obra a su cargo. Esos consejos iban también dirigidos a los maestros, asistentes, hermanos coadjutores y personal de servicio como así también para los alumnos, para las personas externas a la obra y aún para los mismos salesianos . Por ej. les decía éste: “Procúrate hacerte amar antes que hacerte temer. Procura hacerte conocer por los alumnos y conocerlos pasando la mayor parte de tu tiempo en el patio y en los recreos. Aquí está la base de una buena confianza y de la amistad educativa.”

Aplicación y utilidad del S. P.

El 12 de marzo de 1877 se publicó en francés la Inauguración del Patronato de San Pedro en Niza y la finalidad del mismo era una exposición de un apéndice del sacerdote Juan Bosco titulado “El Sistema Preventivo en la educación de la juventud” y en la edición italiana se publicó como premisa del Reglamento para todas las casas de Sociedad de San Francisco de Sales.

Juan Pablo II comenta el S.P.(1988)

Con motivo del Centenario de la muerte de Don Bosco (1988) el Papa Juan Pablo II envió una carta llamada “Juvenum Patris” (Padre de los jóvenes), el Papa presenta algunos rasgos

del sistema educativo de Don Bosco. Dada la importancia de este comentario presentamos algunos puntos sobre la Religión, la Razón y sobre la Amabilidad:

1.- RAZÓN: la “razón” en la que Don Bosco cree como don de Dios y el quehacer del educador señala los valores del bien, los objetivos que hay que alcanzar y los medios y modos que hay que emplear. La razón invita a los jóvenes a una relación de participación de los valores captados y comprometidos. El educador moderno debe saber leer con atención los signos de los tiempos a fin de individualizar los valores emergentes que atraen a los jóvenes: la paz / la libertad / la solidaridad / la justicia / la comunión / la promoción de la mujer / el desarrollo y las necesidades ecológicas.

2.- RELIGIÓN: este segundo término indica que la pedagogía de D. Bosco es “trascendente” en cuanto que el objetivo último de su educación es “formar creyentes”. Don Bosco solía decir que, los pilares del edificio de la educación son la Eucaristía y la Penitencia, de devoción a la Santa Virgen, el amor a la Iglesia y a sus pastores. Su educación es un itinerario de oración, de liturgia, de vida sacramental y de dirección espiritual.

3.- AMABILIDAD: El amor se traduce en la dedicación del educador como persona totalmente entregada al bien de los educandos, estando con ellos en el patio, dispuestos a afrontar sacrificios y fatigas por cumplir su misión. Había dicho don Bosco: “aquí me siento bien con vosotros, mi vida es precisamente estar con vosotros”. “Lo importante es no solo querer a los jóvenes sino que ELLOS SE DEN CUENTA de que son queridos “. El educador no solo es visto como “superior” sino también como “padre, hermano y amigo”. Don Bosco se complacía en utilizar el término “familiaridad” para definir como tenía que ser el trato entre educadores y alumnos.

LAS HIJAS DE MARÍA AUXILIADORA

Las Hijas de María Inmaculada

El 8 de octubre de 1864 , en uno de los tradicionales paseos de otoño, Don Bosco, junto con una veintena de muchachos y una banda musical, visitaron por 5 días el pueblito de Morne-se, en el Alto Monferrato. Don Pestarino era el cura párroco. Don Pestarino quiso conocer a Don Bosco y cuando lo vio se hizo salesiano para trabajar con los jóvenes. Hizo las promesas religiosas y se quedó a trabajar en Morne-se . Don Pestarino fundó – para las chicas del pueblo- una asociación llamada “Pía Unión de las Hijas de María Inmaculada” y con un reglamento propio hecho por el párroco Frasinetti. En este grupo de las Hijas de la inmaculada figuraban 5 jóvenes chicas y entre ellas estaban Ángela Maccagno y Dominga María Mazzarello que parecía la más fervorosa de todo su grupo.

Sor María Dominga Mazzarello

María Dominga Mazzarello había nacido el 9 de mayo de 1837 en Mornese. Cuando tenía unos 6 años, el 24 de mayo de 1843, tenía en su casa una capillita dedicada a “María Auxiliadora”, título poco común en esa época. María Dominga creció cristianamente entre las alegrías y las penas de una familia pobre y se manifestó muy piadosa y muy trabajadora.

Más tarde, cuando Don Bosco visita el poblado de Mornese en octubre de 1864 María Mazzarello lo escucha atentamente hablar a sus muchachos y a la gente del pueblo en las “Buenas Noches” y cuando asiste a la conferencia que Don Bosco da a las Hijas de la Inmaculada exclama: “Don Bosco es un santo, y yo lo siento así”.

Al año siguiente las Hijas de la Inmaculada se divide en dos grupos uno con María Mazzarello y la otra con Ángela Maccagno. A este grupo pertenecen las Nuevas Ursulinas.

Nacen las Hijas de María Auxiliadora

En 1867 Don Bosco celebra la misa en la capilla recién terminada del colegio en Mórense. Se queda unos 4 días y da una conferencia a las Hijas de la Inmaculada. A don Bosco se le ocurrió convertir este colegio del Alto Borgo en la sede de las naciones de María Auxiliadora. Las muchachas Teresa Pampuro, Catalina Mazzarello, Felisa Mazzarello, Juanita Ferretino, Rosita Mazzarello, María Grosso y Corina Arrigotti no pensaban que algún día podrían ser monjas y también-como Don Bosco- dedicarse a salvar almas.

En el mes de junio de 1871 Don Bosco va a Roma para presentar su proyecto al Papa. Luego de algunas deliberaciones el Papa le dijo: “Su plan me parece un designio de Dios.

Pienso que estas hermanas deben tener la finalidad principal de la instrucción y educación de las niñas pobres, igual como los salesianos hacen con los jovencitos”.

El 29 de enero de 1872 cambia el nombre de la Inmaculada por el de “Hijas de María Auxiliadora”. Don Pestarino, por orden de Don Bosco reúne a 27 muchachas del nuevo grupo formado para que elijan a la nueva superiora. La votación cae sobre María Mazzarello, la cual, pasmada, al principio no acepta el cargo. Pero, luego de una consulta a Don Bosco éste decide que ella sea la Superiora del instituto a formarse. Se establecen en el Alto Borgo en Mórense. Los primeros días fueron de mucha pobreza y privaciones, además de la incompreensión y hostilidad de parte del pueblo, el cual no quería un colegio para chicas sino solo para jóvenes.

Día del Instituto de las FMA

El 5 de agosto de 1872 las 15 primeras Hijas de María Auxiliadora tomaron sus hábitos religiosos y once de ella hicieron sus votos por 3 años. Entre éstas estaba María Mazzarello. El obispo de Acqui- Mons Sciandra- entregó un crucifijo a las 15 promesantes. Don Bosco asistió a la toma de hábitos y profesión religiosa y les dirigió palabras de aliento. Meses más tarde fallece don Pestarino, el párroco de Mórense. Tenía unos 57 años de edad.

Crecimiento del Instituto

El 9 de febrero de 1876 tres religiosas de María Auxiliadora fundan en Vallecrocia- en la zona de la Liguria- un oratorio y una escuela para niñas.

El 28 de marzo , otras siete religiosas van a Turín y abren un oratorio y una escuela femenina cerca del Oratorio de Valdocco. Aquí será- después de 40 años- la casa central de las Hijas de María Auxiliadora de Italia y del mundo. En 1878, el centro de la Congregación se traslada- por orden de Don Bosco- de Mornese a Niza Monferrato.

Muerte de la Madre Mazzarello

Luego de algunos días de fiebre y mal estado de salud, Sor María Dominga Mazzarello al amanecer del 14 de mayo muere la Madre Mazzarello a los 44 años de edad. Sus últimas palabras fueron: "Hasta volver a vernos en el cielo". El papa Pío XII la canonizó el 24 de junio de 1951.

DON BOSCO MISIONERO

Don Bosco soñó siempre con ser misionero. Ya en el tiempo de Don Cafasso- si éste se lo permitía- quería ir a las misiones. También tuvo presente este ideal de misionero cuando funda la Pía Sociedad de San Francisco de Sales.

Con motivo del Concilio Vaticano I varios obispos allí presentes le pidieron a Don Bosco que enviara salesianos a las diócesis de China, EE.UU. y Egipto. Durante 3 años Don Bosco estudió diversos países de misiones para descubrir cuál era el lugar de aquel lejano sueño de los 9 años. Finalmente, un día le llegó la petición de ir a la Argentina el cual lo orientó hacia los indios de la PATAGONIA. Esta sería la región de su futura misión.

A fines de 1874 le proponían desde Argentina aceptar una parroquia italiana de Buenos Aires dedicada a la "Madre de la Misericordia" y dirigir un colegio nuevo en San Nicolás de los Arroyos sobre la ribera del Paraná. El cónsul argentino en Savona (Italia) seguía con sumo interés la labor de los salesianos de la Liguria. Y apoyo esta iniciativa a través del párroco Gazolo nacido cerca de Génova. Mons. Federico Anieros -el arzobispo de Buenos Aires y el párroco Ciccarelli- ambos estaban muy contentos de que vinieran los salesianos a esta parte de América.. La petición de esta propuesta había sido escrita por Don Bosco en el Capítulo de la Congregación del 22 de diciembre de 1874. El programa constaba de 3 puntos: 1) enviarían algunos salesianos que se dedicasen a la juventud pobre y abandonada, (catequesis, escuelas y oratorios festivos); 2) los salesianos tomarían el colegio nuevo de San Nicolás y 3) que los salesianos fuesen enviados también a otros lugares del país, a lo que don

Bosco llamaba “pueblos salvajes” o sea , la Patagonia. En uno sus sueños él describe como eran estos habitantes: “de anchos hombros, enorme cabeza, cabellos negros, poca barba y una altura de casi 2 metros. Su ferocidad estaba de acuerdo al ambiente: incultos, corrían a caballo rapidísimamente y estaban armado de cuchillos y lanzas”.

El 1 noviembre de 1875 partía desde Italia la primera expedición salesiana enviada y bendecido por Don Bosco hacia Buenos Aires. Fue el lanzamiento de un nuevo fermento entre alumnos y salesianos jóvenes. Se multiplicaron las vocaciones al estado eclesiástico. Crecieron las peticiones para entrar en la Congregación Salesiana. El ardor misionero se apoderó de todos.

Primera expedición misionera

Esta primera expedición misionera contaba solo con 10 salesianos: 6 sacerdotes y 4 hermanos coadjutores. El jefe del grupo era don Juan Cagliero de 37 años.

El primero de noviembre de 1975 el Papa Pío IX recibió a los miembros de la expedición misionera salesiana y los bendijo. El 11 de noviembre Don Bosco dio el adiós a los misioneros en el Santuario de María Auxiliadora. Les dirigió un largo sermón, Cada misionero llevaba un papelito con un recuerdo dado por su padre Don Bosco. Entre esos recuerdos se destacan estos tres principios:

- + Buscad almas, no dinero, ni honores, ni dignidades;
- + cuidad de los enfermos, los niños, los viejos y los pobres y os ganaréis la bendición de Dios y la benevolencia de los hombres y
- + amaos mutuamente, corregíos mutuamente, no se tengan envidias ni rencores, que el bien de uno sea también el bien de todos".

El día 14 los misioneros se embarcaron en el vapor “Savoie” con un último mensaje de Don Bosco: “Hagan lo que puedan. Dios hará los demás. Confíenlo todo a Jesús Sacramentado y a María Auxiliadora y veréis lo que son los milagros”.

Salesianos en Argentina y Uruguay

Después de esta primera expedición misionera a América Don Bosco envió otras 10 expediciones más: en noviembre de 1876 con Don Bodrato y don Lasagna; en noviembre de 1877 con don Costamagna, don Vespignani, Don Milanese y las primeras Hijas de María Auxiliadora; y las expediciones de los años 1878, 1881, 1883, 1885, 1886 y 1887. En 1888 había casi 150 salesianos y 50 Hijas de María Auxiliadora en América del Sur. Y se radicaron en Argentina, Uruguay, Brasil, Chile y Ecuador.

En Argentina se radicaron primero en Mater et Misericordiae y en las zonas de La Boca y en Almagro. Y otro pequeño grupo se fue a San Nicolás de los Arroyos, el primer colegio salesiano más antiguo de la Argentina. El resto de esta segunda expedición misionera fue destinado al Uruguay. La cabeza de esta expedición estaba dirigida por el padre Luís Lasagna que había conocido a Don Bosco en el Oratorio en 1862. Los salesianos iniciaron su apostolado en Villa Colón en la parroquia Santa Rosa de Lima. Allí fundaron el Colegio Pío IX superando la oposición entre masones y protestantes. El padre Lasagna favoreció el cultivo de la vid contra viejos prejuicios, impulsó la colección de coleópteros y restos fósiles y en 1882 instaló un observatorio meteorológico en Villa Colón.

La Patagonia

El interés de los salesianos era establecer contacto con los indios de la Patagonia. Así, el vicario general Mario A Espinoza y los salesianos Santiago Costamagna y Evasio Rabagliati se dirigían hacia la Patagonia desde Bahía Blanca, pero una tempestad del mar los obligó a regresar. En 1879 el General Roca emprendió incursiones belicosas contra los indios iniciando lo que se llamó “la Conquista del Desierto”. Los acompañaron en esa campaña como capellanes Mons. Espinoza, y los salesianos Costamagna y Botta. El primera contingente llegó a Río Negro. Los puestos de la inmensa Patagonia se abrían a los salesianos. Aquí se crearon dos centros de misión: uno en Patagones y el otro en Viedma. Los salesianos de esta misión eran: el P. José Fagnano y Domingo Milanesio. Pero éste se dedicó a las cabalgatas apostólicas recorriendo a caballo las zonas inhóspitas de la Patagonia. Por entonces, los indios se agrupaban por tribus al mando del Cacique Manuel Namuncurá. En 1883 estalla la rebelión de los indios. ¿Cómo evangelizar en estas condiciones? Don Milanesio fue elegido como mediador de las partes. Manuel Namuncurá fue promovido a Coronel del Ejército Argentino. Uno de sus hijos -de nombre CEFERINO nacido en Chimpay (Río Negro)- fue alumno del Colegio Pío IX de Buenos Aires. Después fue a Roma y allí falleció santamente. El papa León XIII puso como primer vicario apostólico a Juan Cagliero, el cual fue consagrado Obispo el 7 de abril de 1884.

COOPERADORES SALESIANOS

Entre los sacerdotes que ayudaban a Don Bosco a predicar, a confesar y dar el catecismo figuraban: José Cafasso, Pedro Merla, Francisco Marengo, Luís Nassi, Lorenzo Gastaldi, Ignacio y José Vola, Jacinto Carpano, Miguel Chiatellino Juan B Borel.

Junto a los sacerdotes habían también un grupo de seglares (o laicos, aquellos cristianos que no son sacerdotes) de diversos ambientes sociales muy amigos de Don Bosco : el Conde Cays, el marqués Frascatti, el conde de Vignale, el conde de Pruney y a Don José Gagliardi.

La ayuda de estos “cooperadores” era especialmente el hacer el catecismo los domingos y durante la Cuaresma. Algunos ayudaban en las clases nocturnas y en la asistencia a los jóve-

nes. Otros buscaban trabajo a los desocupados. Y entre las mujeres estaba- además de la mamá de Don Bosco- la Sra. Gastaldi la cual reunía a los muchachos y pasaba revista de la ropa y la limpieza de cada uno y les hacía la cama. Muchos colaboraban con dinero.

El Proyecto salesianos externos

Don Bosco se convenció de que era oportuno reunir a sus colaboradores en una asociación. A las Reglas de la Sociedad Salesiana le añadió un capítulo sobre los “salesianos externos”. Cualquier persona podía ser salesiano. El cooperador era un salesiano pero sin votos, que colaboraba con los salesianos para trabajar a favor de los jóvenes más necesitados.

Los Cooperadores salesianos de 1876

Por entonces, don Bosco ha publicado estos proyectos: “Asociados a la Congregación de San Francisco de Sales”, “Unión Cristiana” , “Asociación de obras buenas” y finalmente “Cooperadores Salesianos”. El papa Pío IX aprobó el Reglamento de los Cooperadores Salesianos el 9 de mayo de 1876. Los fines de estos cooperadores eran: “hacerse el bien a si mismos con una vida cristiana apostólica, ayudar a los salesianos en las obras y remover los males que amenazan a la juventud”.

Los medios eran: catequesis, ejercicios espirituales, apoyo a las vocaciones sacerdotales, difusión de la buena prensa, oración y limosna. Con respecto al factor económico de las limosnas, los cooperadores – no solo deben recoger limosnas para nuestras obras sino y sobre todo afanarse por cooperar en la salvación de sus hermanos los jóvenes.

En 1884 Don Bosco le decía a don Lemoyne : “El verdadero fin de los Cooperadores no es ayudar a los salesianos en las obras sino dar una ayuda a la Iglesia, a los obispos, a los párrocos, pero bajo la dirección de los salesianos”. Entre los cooperadores figuraban: Dorotea Chopitea en Barcelona, doña Clara Louvet de Aire-sur-Lys de Francia y Louis Feury de Toulón.

A fin de conservar la unión de espíritu entre sus colaboradores laicos Don Bosco utilizó un medio idóneo para su conquista: sus “Conferencias”, que sobre un total de 80, le dio la importancia que merecía.

El Boletín Salesiano

La revista mensual para unir a los cooperadores entre si y con la Congregación Salesiana fue sin duda el “Boletín Salesiano” aparecido en 1877. En el boletín se publicaban las cartas de los misioneros. Daba a conocer las noticias de la obra salesiana en todo el mundo y gracias obtenidas por intercesión de María Auxiliadora. A la muerte de Don Bosco el Boletín Salesiano se publicaba en italiano, francés y castellano.

1887: ÚLTIMO AÑO DE LA VIDA DE DON BOSCO

Consagración del templo del Sdo. Corazón de Roma

Don Bosco ya estaba muy mal de salud. Pero a pesar de eso, y venciendo la resistencia de los suyos- se decidió que la consagración del Templo del Sagrado Corazón de Roma se realizara el 14 de mayo. Y así se hizo. Con este viaje Don Bosco realiza su 20° viaje a la ciudad de Roma, la ciudad del Papa. Llegó a Roma el 30 de abril. Todo estaba preparado para la inauguración. De Valdocco se vino la “Schola Cantorum” con 80 cantores dirigidos por el maestro coadjutor José Dogliani. El coro contaba con 30 sopranos, 22 contraltos, 9 tenores y 7 bajos. Los viajes de los cantores se costó con el pago y los regalos de la actuación de los mismos en la Catedral de Génova. A las ceremonias de la consagración se puso a prueba el majestuoso órgano a tubos fabricado por el organero Bernasconi de Varese. Se realizaron varios conciertos ejecutados por insignes maestros de música religiosa y clásica.

Última audiencia de León XIII

León XIII recibió en audiencia a Don Bosco el 13 de mayo a las 6 p.m. de una manera muy familiar y cariñosa. El Pontífice hizo que se sentara muy cerca de él y puso sobre sus rodillas una capa de piel de armiño para que se resguardase del frío de la época. Don Bosco le dijo: “Su Santidad, yo ya soy viejo, pues tengo ya 72 años. Este es mi último viaje que hago en mi vida. Quisiera que Vd. me diera la bendición y decir: “Ahora Señor, déjame que tu siervo muera en paz”. Luego el Papa le recomendó: “Recomiende a los salesianos que conserven las tradiciones que les ha dejado, sigan practicando la confesión y la comunión frecuentes. Sean muy cautos y muy rigurosos en la admisión de los nuevos socios. No es el número de los salesianos lo que cuenta sino la gloria de Dios sino la santidad y la virtud”. El 20 de mayo el Papa recibió a los cantores del Oratorio para cantar en las ceremonias religiosas de la consagración del templo del Sdo. Corazón de Roma. El templo todavía no estaba terminado, pero presentaba un aspecto hermoso y digno de Roma por su aspecto artístico. Con el tiempo este templo representó un centro de evangelización y apostolado entre los jóvenes. Todas las mañanas había una misa pontifical se realizaban distintas conferencias salesianas en distintas lenguas y con el rezo de las vísperas. El 16 de mayo Don Bosco rezaba una misa en el altar de María Auxiliadora. En esta misa Don Bosco se recordó de aquel sueño de los 9 años cuando una Señora vestida de blanco le indicaba el campo en que debía trabajar. “A su tiempo todo lo comprenderás” le dijo al final la Virgen María en ese sueño.

ÚLTIMOS DÍAS DE DON BOSCO

El 11 de diciembre de 1887 Don Bosco celebró con dificultad su última misa en su capilla privada junto a su dormitorio. Ya tenía bastante fiebre y con todo eso quería confesar. El día 20 al atardecer ya no podía mantener de pie. Se fue a la cama para no levantarse más. La enfermedad tuvo tres periodos distintos. El primero, que se podía morir de un momento a otro. El segundo, que hubo una notable mejoría y el tercero, que se desarrolló la crisis definitiva. El 23 de diciembre Don Bosco pidió que alguien le administrara la Unción de los Enfermos. Cuando llegó Mons. Cagliero le dijo: - “Dirás al Papa que la congregación y los salesianos tienen por fin especial sostener la autoridad de la Santa Sede.” Cuando llegó el Card. Alimonda don Bosco le dijo: - “Eminencia, ruegue por mí para que pueda salvar mi alma”. Pero, don Bosco! Vd. ha recomendado a tantos que estén siempre preparados”! El 24 de diciembre Mons. Cagliero le administro la Unción de los Enfermos antes de ir a celebrar la misa en el templo de María Auxiliadora. Don Bosco rezaba: “Que se haga la voluntad de Dios”. Tres eran los médicos que lo atendieron durante sus últimos instantes. Durante su enfermedad Don Bosco tenía dolores de cabeza, dolores en la columna vertebral, fiebre, náuseas, vómitos, inapetencia, insomnio, respiraba con dificultad. El 29 de diciembre hizo llamar a don Rúa y a Don Cagliero y les dijo: “-Amense como hermanos, ayúdense y sopórtense como hermanos. No les faltará la ayuda de Dios ni de la María Auxiliadora.”

La crisis decisiva

La mañana del 22 de enero se perdió toda esperanza. Don Bosco empezó a empeorar rápidamente. Los dolores de la enfermedad eran atroces. Don Lemoyne le sugirió: -Piense en Jesús en la cruz. También él sufría sin poder moverse”. A don Bonetti que estaba a su lado le dijo: “Dile a mis muchachos que los espero a todos en el Paraíso”. El 29 de enero- fiesta de San Fco. de Sales- recibió la última Comunión. Estaba sereno y tranquilo. El 30 de enero le dijo a Don Rúa: “Hazte querer”. Los médicos anunciaron que Don Bosco moriría al amanecer del día 31 de enero. La noticia corrió como reguero de pólvora por todo el Oratorio. Don Rúa permitió que los jóvenes solo pasaran a besare la mano. Se acercaron alumnos del oratorio y de los otros colegios. Su rostro parecía sereno y normal con el crucifijo en el pecho. Todo el día duró esta procesión. En esos precisos momentos se recibió la noticia de la llegada de los Salesianos al Ecuador.

El 31 de enero a las 2 de la mañana, don Rúa- luego de pasar la estola sobre su cuerpo y recitar algunas oraciones, y luego de decirle a Don Bosco “le pedimos perdón por todos los disgustos causados por nuestra culpa “ y luego de pedirle por última vez su paternal bendición- Don Bosco, el fundador de la congregación salesiana y el “patrono de la juventud” entregó su alma a Dios a las 4,45 hs. del día 31 de enero de 1888 a los 72 años de edad, 5 meses y 15 días. Mons. Cagliero se quitó la estola y se la puso en los hombros de Don Bosco y en sus manos colocó el crucifijo que tantas veces él había besado.

Los funerales de Don Bosco

Después de la muerte de Don Bosco se presentó el problema sobre el lugar para depositar tus restos. Los salesianos deseaban enterrarlo en un sitio cerca del templo de María Auxiliadora. Pero las normas legales vigentes de entonces no se los permitían. Después de hacer algunas averiguaciones en Roma y en Turín se llegó a la conclusión de que: los restos mortales de San Juan Bosco sean depositados en Valsálce, lugar considerado fuera de la ciudad, y muy cercano a Valdocco, en el Seminario de las Misiones.

Los funerales se realizaron con solemnidad el jueves 2 de febrero de 1888. La cantidad y recogimiento de las personas que participaron fueron extraordinarios. Decía un diario turinés “Los funerales de Don Bosco no ha sido menos que un soberano”. El redactor del diario “La Defense” de París dijo que: “Dos cosas me ha impresionado últimamente en Italia: el Jubileo del Papa en Roma y los Funerales de don Bosco en Turín”.

El sábado 4 de febrero fueron llevados los restos mortales de Don Bosco a Valsálce.

Aquí permanecieron sus restos mortales del Padre y Maestro de los jóvenes hasta el 9 de junio de 1929 con motivo de su beatificación.

El 11 de febrero de 1888 el Papa León XIII nombraba Primer Rector Mayor de los salesianos de Don Bosco a don Miguel Rúa por el periodo de 12 años. Este viaje a Roma y fue recibido por el Papa con mucho cariño y beneplácito.

DON BOSCO SANTO

El 2 de junio de 1929, a los 41 años de su muerte, el Papa Pío XI -que había conocido personalmente a Don Bosco en octubre de 1883-, lo declaraba Beato.

El 1 de abril de 1934, en la solemne celebración de la Pascua de Resurrección, el mismo Pío XI declaraba SANTO a Don Bosco en la basílica de San Pedro en Roma en la clausura del 19° Año Santo del Redentor.

En su homilía el Papa proclamaba santo a Don Bosco porque se había “entregado totalmente a la gloria de Dios y a la salvación de las almas”.

El amor de Dios y al prójimo fue el centro de su vida. Don Rúa declaró en el proceso de canonización de don Bosco en 1895: “La vida de don Bosco fue definida muy apropiadamente por el Card. Alimonda como una constante unión con Dios”. En toda su obra, en todos sus discursos, siempre tenía la mira a Dios y su gloria, y sabía hablar de una manera tan amable

que hacia agradable la conversación. En todas las circunstancias sabía escoger la ocasión para exaltar la bondad del Señor y su Providencia.

Juan Pablo II en su visita a Turín dijo el 3 de septiembre de 1988 que “la razón de su vida fue la santidad”: Don Bosco como cristiano bautizado vivió como hijo querido del Padre Dios, como seguidor fiel de Jesús, buen pastor, buen samaritano y presente en la Eucaristía y con plena disponibilidad a la acción del Espíritu Santo. Junto a San Juan Bosco se formaron otros santos reconocidos por la Iglesia: San José Cafasso, Santo Domingo Savio y los beatos Miguel Rúa, Felipe Rinaldi y don Luis Orione y Santa María Dominga Mazzarello, la co-fundadora de las Hijas de María Auxiliadora.

Siguiendo la escuela de san Francisco de Sales y dando orientaciones originales y completas don Bosco se abrió un nuevo camino de espiritualidad que sigue dando a la Iglesia frutos de santidad: como la niña Laura Vicuña, Sor Magdalena Morano (religiosa salesiana), los beatos santos mártires de China – el obispo Luís Versiglia y el sacerdote Calixto Caravario. Más de 200 miembros de la familia salesiana se cuentan entre los venerables y siervos de Dios, sin contar los numerosos mártires salesianos muertos en la revolución española entre 1936/39.

Juan Pablo II reconoce que Don Bosco tuvo el valor de presentar a los jóvenes “una pedagogía realista de la santidad” y que su talla de santo lo pone con originalidad entre los grandes fundadores de Institutos Religiosos de la Iglesia. Don Bosco hablaba a los jóvenes de la santidad. Recordamos como, comentando las palabras de San Pablo en 1 Tes. 4,3 que “la voluntad de Dios es que seáis santos”. Esto despertó el propósito de la santidad en Santo Domingo Savio, deseo que el mismo don Bosco llevaba en su corazón.